



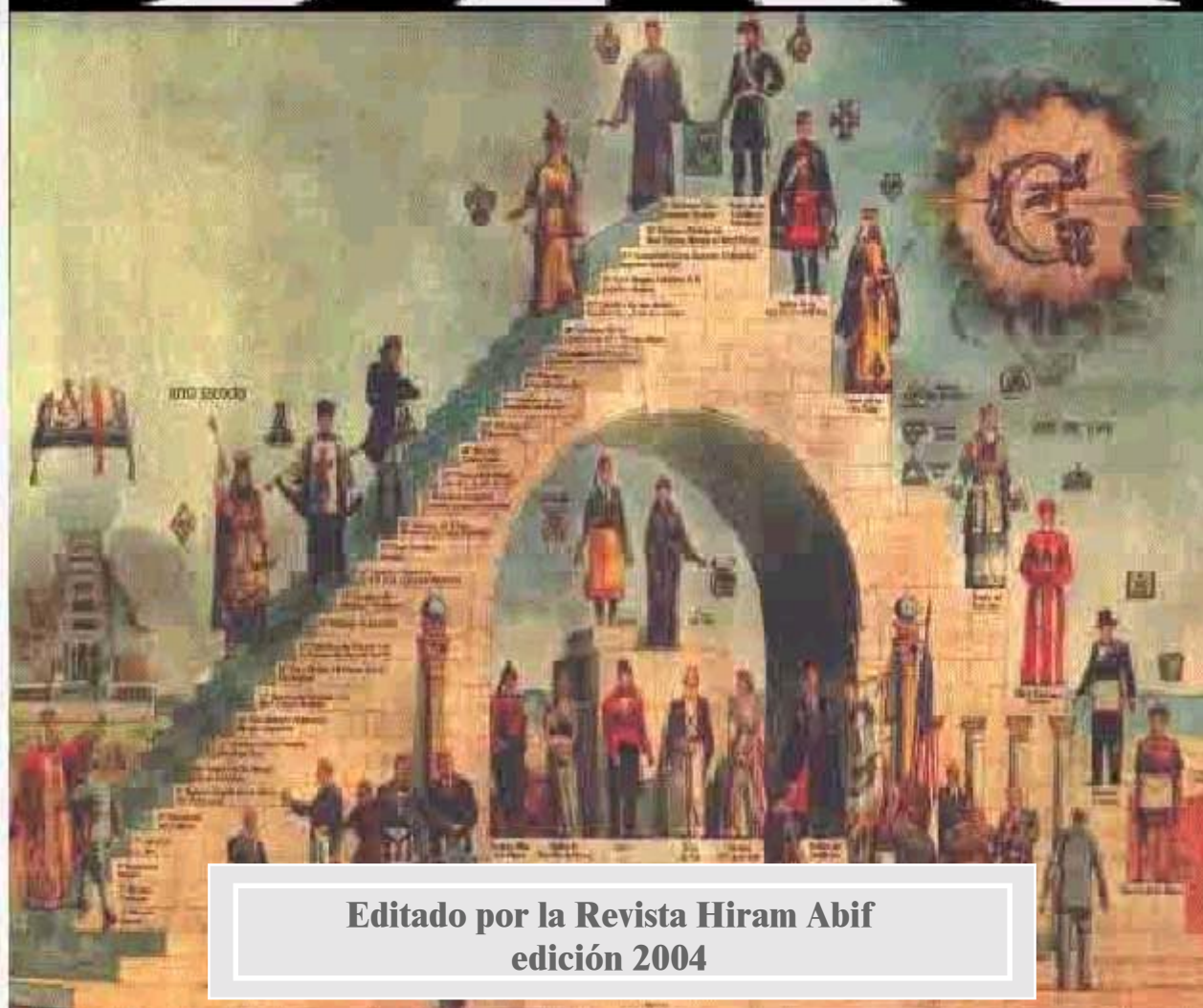
**Cuadernillos de estudios sobre Masonería
Sección Estudios. Revista Hiram Abif**

El Pensamiento Masónico

© por **Fernando J. M. Domínguez y González (Keltoy)**

Tercera Parte

Presentación por el V. H. Ricardo E. Polo : .



**Editado por la Revista Hiram Abif
edición 2004**

El Pensamiento Masónico

Tercera parte

© por **Fernando J. M. Domínguez y González (Keltoy)**

Historia reciente

En la actualidad, es posible que existan muchos profanos (entre cincuenta o sesenta años de edad, generalmente) que tienen algún conocimiento de la historia de nuestra Orden, recibido de sus padres, parientes o amigos de más edad.

Muchas de las posibles fuentes de información sobre la Orden, son personas que conocieron, antes de la nefasta dictadura franquista, una época de libertad donde la Masonería Española, grande en número y presencia pública, tenía una fuerte impronta en muchos ámbitos de la vida social.

Algunos de los que hoy se acercan a nuestra Orden (a veces sin sospecharlo), son hijos o nietos de Masones que ya pasaron al Oriente Eterno (fallecieron). Estos Hermanos, ancianos ya, por discreción y para no complicar a sus familiares o amigos, callaron su pertenencia a la Orden, durante los muchos años de dictadura.

En la sociedad actual, huérfana de una verdadera espiritualidad y valores éticos, están naciendo o reapareciendo (por la demanda de gentes angustiadas por la falta de verdaderos ideales y metas) las sectas más extrañas y destructivas; extrañas escuelas de pensamiento; grupos racistas encubiertos bajo la etiqueta de «culturales», etc.

Tampoco deberemos olvidar otras peligrosas «sectas» creadas por un cristianismo sectario y fanático que, sin estar catalogadas como destructivas, sabemos que lo son. Muchas de ellas, bajo una máscara de «pureza» evangélica, persiguen única y exclusivamente fines mercantiles.

Generalmente, las nuevas generaciones tienen muy poca o escasa información sobre la Masonería y sus fines.

En la mayoría de los casos, la información de que disponen está deformada por una herencia de descrédito (el Régimen de Franco tuvo verdadera obsesión con nuestra Orden) generada por más de cincuenta años de oscurantismo.

El profano que se acerca a la Masonería deberá tener muy claro que está acercándose a una Sociedad Iniciática de muy antigua tradición; a una Escuela de Formación Interior de características muy especiales.

En la Masonería, al contrario de lo que sucede en las sectas, no existen gurús o maestros que nos dicten conductas o líneas de trabajo.

Todo, absolutamente todo, dependerá de nuestra personal intuición y racionalidad para la interpretación de los diversos Símbolos que, lentamente, servirán para despertar aleccionadoras «imágenes» o alegorías.

Se trabajará con conceptos e ideas que, según la personal intuición o grado de Conocimiento, tendrán diferentes interpretaciones, incluso entre los miembros de una misma Logia. Ello, pensamos, es suficiente prueba de nuestra exquisita democracia y respeto por las ideas de los demás.

Es seguro que nada o muy poco de lo escuchado en otras “pseudo escuelas iniciáticas” (algunos de los que llegan a nosotros han buscado en diferentes o equivocados caminos) será encontrado en la Masonería. En nuestra Orden no existen profetas, manuales, gurús o figuras semejantes. Entre nosotros, como muestra de la libertad en la búsqueda del Camino, es común decir que: «cada uno tiene que Trabajar su Piedra, con las herramientas adecuadas y a su alcance».

Guardamos celosamente nuestras tradiciones de vieja raigambre pues pensamos que no es posible forjar el presente ignorando el pasado, ni mirar al futuro sin tener en cuenta las enseñanzas de los que nos precedieron pero, al mismo tiempo, tenemos que tener siempre presente la máxima: «somos de este mundo».

El Aprendiz, tiene que ser consciente de que apenas ha iniciado sus primeros pasos o balbuceos por el Camino solamente insinuado en la ceremonia de su Iniciación. Esta ceremonia, por si misma, no le confiere Conocimiento alguno, sino que le sitúa en el inicio del Camino que a él conduce. El Iniciado deberá trabajar con las herramientas de su grado, de manera constante y sin desmayo, intentando pulir su Piedra.

Más adelante, si sus compañeros lo juzgan apto, podrá escalar el siguiente peldaño (Compañero). En este grado, las herramientas ya son otras y las responsabilidades también.

Cuando pasado el tiempo su maestría sea demostrada, y así lo crean sus Hermanos, podrá ser admitido entre los Maestros. Estos son los tres grados de la Masonería y, en realidad, los únicos heredados de la Masonería Operativa y comunes a casi todos los Ritos. Los demás grados (que no lo son; sino «distinciones», pueden variar según el Rito).

Uno de los Ritos más conocidos y extendidos en todo el mundo Masónico es el R.E.A.A. (Rito Escocés Antiguo y Aceptado).

En él existen 33 grados, de los cuales 30, son sim-

bólicos y tres azules (Aprendiz, Compañero y Maestro). Existen también otros Ritos, con distinto número de grados simbólicos. Generalmente, estos Ritos son poco comunes.

Independientemente de los grados, existe en casi todos los Ritos el común denominador de la tríada: *Aprendiz, Compañero y Maestro*, grado éste último que simboliza la “perfección”.

El Masón ha de tener siempre presente que, independientemente de los grados simbólicos o «diplomas» que sus Hermanos le concedan, deberá sentirse siempre “Aprendiz”. Siempre deberá estar en un continuo proceso de aprendizaje y perfeccionamiento.

Ideología

No existe una ideología Masónica o de la Institución (¡ allá cada hermano con su bandera !). Para evitar conflictos, en nuestras Logias guardamos celosamente la vieja y sensata costumbre de no hablar de *política o religión* dentro de ellas, y únicamente lo hacemos, cuando es necesario para esclarecer algún asunto que se está tratando.

Intentamos ser extremadamente respetuosos con todas las ideologías, de la misma manera que lo somos con las religiones (a pesar de no haber hecho lo mismo, alguna de ellas con nosotros).

Por definición (como Institución) somos apartidistas, si bien los miembros de la Orden, como personas involucradas en los problemas de la sociedad en que viven, son totalmente libres de afiliarse a partidos políticos, sindicatos o pertenecer a cualquier iglesia o confesión religiosa. La Masonería no interfiere, en absoluto, en la vida de sus miembros fuera de los «muros» del Templo.

Lo único que se exige es una trayectoria limpia y ética de acuerdo con la conciencia y recto entender de cada uno de ellos.

Una cosa es la «disciplina» interna necesaria dentro de la Logia, para evitar enfrentamientos inútiles y otra la injerencia de la Masonería en la vida privada de sus miembros.

Que la Masonería, como Organización, sea apolítica o no religiosa no es impedimento, como ya hemos dicho, para que muchos de sus miembros estén activos en la vida política, pertenezcan a organizaciones sindicales o participen en movimientos socioculturales de la más diversa índole.

De hecho, muchos de los grandes logros sociales de la Humanidad en los últimos siglos, tienen una impronta Masónica innegable: Cruz Roja, La Carta de la ONU, Derechos Humanos, Unión Europea, Boy Scout, etc.

Ello es un buen ejemplo de lo que se decía anteriormente sobre lo involucrados que están los Masones en la problemática social de nuestro tiempo: «nada de este mundo debe sernos ajeno, pues formamos parte de un todo indivisible».

Estas son algunas de las respuestas (muchas de ellas son producto de la propia trayectoria Masónica del autor) que espero sirvan de ayuda a los profanos que deseen acercarse a la Masonería con limpias y sinceras ideas de aportar su piedra pulida para la construcción, codo con codo, del Templo de la Fraternidad Universal.

Hoy, más que construir catedrales e iglesias que sirvan para la oración, debemos aprender a edificar otra clase de Templos Interiores que nos permitan levantar la Obra siempre inacabada de la perfección del hombre y, por extensión, de la Humanidad.

En nuestra Orden, hogar de hijos ilustres y gentes sencillas, todos los hombres libres pueden encontrar Trabajo y Herramientas para perfeccionarse. El modo de emplearlas o cómo labrar su Piedra Interior dependerá de su personal elección y capacidades.

Para terminar, desearía explicar brevemente una inscripción que el profano encontrará ante sus ojos, si algún día es admitido e iniciado en la Masonería: V.I.T.R.I.O.L. Esta inscripción, de vieja tradición alquímica, viene a decirnos: «Baja a lo más profundo de ti mismo y encontrarás la piedra oculta».

Los pitagóricos tenían una frase similar: «*Conócete a ti mismo*». Ambas encierran la misma enseñanza intemporal, en la que descansa el núcleo de la metodología Masónica.

En el profundo sentido de estas inscripciones reside el verdadero ALFA y OMEGA de la Masonería; buscar en nuestro interior y, con el trabajo constante, transmutar nuestro núcleo central. Este perfeccionamiento, no cabe duda, es de provecho no solamente para el Masón, sino para todo el Universo ¿ No nos encontramos ante una hermosa meta ?

La Masonería: “Religión” sin Libro.

En nuestra sociedad occidental, que yo sepa, solamente existe una Religión de los Hombres Libres que no tiene ni necesita un Libro Sagrado: la Masonería.

Mi opinión personal, que intentaré desarrollar lo mejor posible a continuación, es muy positiva respecto a esta “ausencia” de un cuerpo doctrinal escrito, procedente de un Maestro, Profeta o discípulo.

Antes de seguir adelante, digamos que la utilización del término “Religión”, por lo que respecta a la Masonería Universal, no deja de ser una licencia o recurso literario para referirme a una serie de Tradiciones, Símbolos y Rituales que nos aglutinan bajo la bóveda de un Templo con precisas medidas y común a todos los que nos consideramos “Artesanos de la Piedra”.

Personalmente, me ceñiría a la acepción que algunos diccionarios dan para la Religión Natural: “la descubierta por la sola razón y que funda las relaciones del hombre con la divinidad en la misma naturaleza de las cosas”. En este sentido, y no otro, podría ser tomado el término “Religión” aquí empleado.

Todas las grandes religiones “reveladas” tienen un Libro o Libros Sagrados que, generalmente, son los que han proporcionado los elementos básicos para el posterior desarrollo de un cuerpo doctrinal.

En este cuerpo, comúnmente desarrollado con posterioridad a la “desaparición” del Maestro o del Profeta, descansa toda el “armazón teológico”, a veces demasiado complejo y elaborado para que resulte comprensible a los fieles, sin la ayuda de los “expertos”.

En nuestra “religión”, no sucede así. Nuestro Libro nunca se empezó a escribir y permanecerá por siempre “inacabado”. Esta especial y única circunstancia, no permite elaborar una teología, ni mucho menos elevar a la categoría de dogma posibles conclusiones, dado el carácter evolutivo de nuestra Orden y la no exigencia de una fe de tipo religioso.

Los Masones, afortunadamente, siempre hemos estado escribiendo renglones, en un Libro invisible e intemporal, que refleja cada tiempo y evolución de nuestra Orden y, todo ello, por medio de hermanos de distintas razas, mentalidades y formación intelectual. Vivimos el hoy, sin olvidar el ayer y con la vista puesta en el futuro.

No deberíamos quedar anclados en unas concepciones que, de ser consideradas inamovibles, nos llevarían a un “conservadurismo” incompatible con la Tolerancia (virtud Masónica por excelencia) que predicamos y debemos practicar durante nuestra vida, con propios y extraños.

A mi juicio, es bueno que nuestro Libro nunca se acabe de escribir puesto que esta “intemporal” evolución, nos permite seguir siendo la “religión” de todos los hombres libres que, en cada época, pueden ver reflejadas en ella sus inquietudes con un lenguaje actual y, lo que aún es mejor, pueden aportar libremente sus ideas (o renglones) a la nunca finalizada Obra..

No dependemos (para poder “interpretar” el significado de lo escrito en este Libro inexistente), de teólogos o eruditos que nos digan como hemos de hacerlo. Nosotros, y nadie más, deberemos interpretar lo “escrito” en sus páginas. Con la intuición deberemos descifrar los Símbolos cuyo significado, según el grado de formación Masónica, podrá variar de unos a otros Hermanos.

Nuestra “religión”, apoyada en un Simbolismo ancestral y que la Tradición nos ha legado de las más ricas y diversas fuentes, no nos exige una interpretación rígida y codificada, sino todo lo contrario. Esta especial característica, permite que la intuición de cada uno de nosotros, aporte nuevas y variadas interpretaciones que nos enriquecen de manera continuada.

La interpretación de los distintos Símbolos (incluidos los de cada grado) es libre y dependerá de la citada intuición de cada uno de los iniciados, o de su grado de Conocimiento, el llegar más allá de lo evidente o primario del Simbolismo que a su consideración se somete.

Esta misma libertad, nos permite encontrar significados enriquecedores para nuestra formación Masónica. La variedad, dentro de una concepción común de los objetivos, hace de la Masonería la más tolerante y rica de las “Religiones”.

Llegados a este punto, sería conveniente prevenirnos contra los que, también dentro de la Masonería, pretenden erigirse no en “Teólogos” pero sí un poco en “Ideólogos”. Existe esta tendencia dentro, muy especialmente, de la Masonería de los altos Grados.

Nunca deberemos caer en la tentación de seguir las “instrucciones” de estos ideólogos. Una cosa es aconsejar al Aprendiz, en sus inicios del Camino y otra muy distinta, pretender que todos los Hermanos de una determinada Obediencia, sigan determinadas directrices. Caeríamos en la trampa que deberemos siempre evitar como Masones: ¡dejar de trabajar nuestra propia piedra, con nuestros propios medios!

La “Religión” de los Masones, por su carencia de directrices, es la única que permite realizar el cambio interior desde la total libertad del hombre. Somos libres para emprender el Camino y, con el amor al trabajo, realizar nuestra particular Obra lo mejor posible según nuestro buen saber y entender.

Somos libres, también, para dejar de trabajar la piedra en cualquier momento. Hagamos lo que hagamos, solamente nuestra conciencia será el juez de nuestros actos.

Nuestro Libro, con el único soporte físico de nuestro Trabajo Masónico libremente elegido, será tan creíble como lo haya sido nuestra trayectoria.

Nadie, absolutamente nadie podrá “condenarnos” por transgredir dogmas inexistentes pero, eso sí, nosotros sabremos de la falsedad o verdad de los conceptos o renglones escritos en sus imaginarias páginas.

Hagamos que lo escrito en nuestro personal “Libro” (un eslabón más en la interminable cadena Masónica) sea limpio y creíble para los futuros Masones.

Aún sin el soporte físico de un Libro de bellas cubiertas, nuestras páginas pasarán a la memoria colectiva, serán memorizadas por nuestros hermanos, por nuestros amigos y, aún siendo solamente oralmente transmitidas, confiemos en que algo de nuestro Trabajo pase a la posteridad.

¿Sois Masón? (Diálogo Intemporal)

Por la estrecha senda que conduce a la lejana aldea, cuyos tejados humeantes la delatan entre la espesa niebla, dos hombres caminan. El uno, barba blanca y traje de morado y burdo paño; el otro, calzas cortas, medias verdes y camisa de lino, con chaleco de fino paño. Desde hace dos días, después de haberse conocido en la última posada, hacen juntos el camino.

Su conversación parece muy animada. El más joven, estudiante de medicina, comenta con el mayor, sus experiencias con el cuerpo humano y sus distintos órganos.

Realmente, podéis creerme, nada de misterioso o extraordinario he podido observar en los cadáveres que estudiamos en la universidad. Todos, en su putrefacción, me convencen cada vez más de la humana miseria.

Pero, contesta el mayor, ¿no habéis encontrado nada que os haga pensar en lo complejo y maravilloso del *Ser Humano*?

Nada, responde el joven con rotundidad.

¿Habéis podido observar el cerebro? Insiste el mayor de los dos.

Naturalmente. Entre sus pliegues no he encontrado el Alma ni nada que se le parezca. Es un órgano de lo más vulgar. Sus hemisferios, arrugados como una nuez, solamente contienen una densa materia blanquizca y gris. Nada trascendente he observado en ellos.

Permitidme, responde el mayor, que no dudando de vuestra apreciación, os pregunte ¿realmente pensabais encontrar el Alma entre los pliegues del cerebro?

Al principio si pero después ya no. Veo que vos si parecéis creer en ese tipo de cosas. Yo, sinceramente, solamente creo en lo que es demostrable y palpable. Todo lo demás, es pura disquisición filosófica.

Habéis de saber, joven amigo, que yo tampoco creo en todas las cosas no demostrables pero tocante al «espíritu» (como yo lo entiendo) no tengo ninguna duda de su existencia y lo empírico no me sirve para explicarlo. Mi experiencia me dice que ciertas cosas que los hombres menosprecian por no ser comprobables y tangibles, existen a pesar de todo.

¿Acaso pensáis que somos un montón de carne y huesos solamente? ¿Dudáis de la *trascendencia* de nuestros actos, o de la inter-relación entre la psique y su soporte físico?

¿Qué más podéis ver vos en un cuerpo humano muerto y putrefacto?

Puedo «ver» su pasado lleno de inquietudes; los años de la niñez con sus juegos y travesuras; la adolescencia enamorada; la juventud ilusionada y una madurez llena de pensamientos retrospectivos sobre lo que pudo ser y no fue. Puedo ver un Ser Humano atormentado por la injusticia y abusos de reyes y nobles; preocupado por el incierto futuro y haciéndose las eternas preguntas que aún hoy no obtuvieron respuesta.

No deja de ser curioso, amigo mío, que siendo anciano como sois, os intereséis por asuntos metafísicos que solamente a la inquietud de vuestro espíritu pueden conducir. Lo que realmente importa es que comáis, tengáis un lecho para dormir y que vuestra

vejez transcurra lo más placenteramente posible. Lo demás, pienso yo, es preocuparos demasiado.

Es fácil, mi joven amigo, despreocuparse de los demás pero ¿habéis pensado alguna vez en la “*unidad*” de todos los hombres y en la dependencia que unos de los otros tenemos? ¿Nuestro mismo *origen* y *destino*?

Hermosos pensamientos pero, decidme: ¿Qué es el ser humano al final?

El hombre es el fruto de sus desvelos y de los que le precedieron. El hombre, amigo mío, es el portador de la chispa que la *Fuerza Primordial* depositó en él; el depositario de la inteligencia creadora que le hace copartícipe del destino del mundo y de la humanidad. No somos una isla en el mar sino riachuelos que, aún siguiendo cauces distintos, al final se unen en un mismo río, *camino de un único destino*.

Muchas cosas veis en el ser humano que yo, con cuchillo y tijeras, despedazo para no encontrar más que vísceras.

El hombre, finalmente, puede forjar y modificar no solo su destino, sino el de los demás. Vos, yo y todos los demás mortales, somos parte de un «todo» indivisible por ser único en *esencia, origen y destino*. Las diferencias entre los hombres, solamente aparentes, las perpetuamos con nuestros prejuicios, egoísmo y falta de equidad.

¿Qué podéis hacer vos para cambiar el mundo y su injusticia, pobre anciano?

Lo que esté en mi mano. Durante mi larga vida he mantenido conversaciones con mucha gente en caminos y posadas, comunicando estas reflexiones. Casi todos mis interlocutores eran escépticos como vos pero, a pesar de ello, siempre he intentado *sembrar dudas* que lleven a pensar; que muestren lo erróneo de ciertas convicciones y prejuicios que arrastramos durante toda nuestra existencia.

¿Pensáis acaso que somos hijos de Dios, como los frailes nos dicen en sus sermones de Cuaresma? Sinceramente, parecéis un hombre muy religioso. No exactamente, como vos lo entendéis, amigo mío. Soy «creyente» de una *religión de los hombres libres* que vos no conocéis. No os he hablado de ningún Dios, ni aconsejado vuestro retiro en convento o cenobio alguno. Pienso que más valiente es el hombre que, en este mundo y desde él, intenta luchar contra la injusticia, comenzando por ser justo consigo mismo.

Decid como se llama esa extraña religión, solamente por curiosidad.

El nombre no importa ahora. Se trata de una *que no tiene Libro Sagrado*. Los que en ella creemos, escribimos en sus invisibles páginas durante toda nuestra vida. En este mismo momento, joven amigo, estoy escribiendo otra nueva página con vos.

Vuestras ideas, me desconciertan e inquietan. Yo soy más realista y busco mi mejor fortuna sin importarme mucho la de los demás. Cierto es que he no-

tado en vos algo que os hace distinto del resto de las gentes que he conocido. Sois sincero al exponer vuestras convicciones y lo hacéis con gran mesura y tolerancia. Os admiro por ello.

Os agradezco el halago que ello para mí supone pero he de confesaros un secreto: para pensar y decir así, como yo lo hago, no hace falta más que *una mirada a nuestro interior*. Ahí, donde vos durante vuestros estudios del cuerpo humano nada veis, está el secreto de mi "religión".

¿En que órgano?

En todos y en ninguno, amigo mío. Vos solamente veis lo palpable pues, lamentablemente, vuestros ojos no pueden ver más allá. Tenéis una ceguera que solamente con la «*muerte*» se cura.

¿Con la muerte decís? Ahora vuestros años os están jugando una mala pasada, anciano.

Necesario es *morir*, para liberarnos de ataduras que nos privan de la libertad. Una vez hemos pasado por el trance de la «*muerte*» podremos *renacer*. Es la única manera de que el hombre «*vea*» el Universo con *nuevos ojos*. Solamente así podréis entender lo que os he dicho durante el camino. Debéis dejar atrás vuestros viejos y erróneos conceptos, vuestros prejuicios.

Estáis hablando con palabras que no entiendo del todo: morir para renacer ¿Acaso estáis hablando de la reencarnación?

No os he dicho eso. No tenéis que morir físicamente, sino a los prejuicios; a la falta de tolerancia; a la injusticia; a la indiferencia. Tenéis que renacer como *un hombre nuevo* que, poseedor de nuevos ojos, es capaz de ver y actuar de otra manera. ¿Habéis oído hablar de la *transmutación* que se dice llevan a cabo los alquimistas con sus trabajos? También vos, por medio del *proceso constante de refinado* de vuestro "metal", podréis alcanzar otro estado: convertir vuestro plomo en verdadero "oro" ¿Me comprendéis ahora?

No resulta fácil entender vuestras analogías pero, decidme ¿Cómo es posible hacerlo?

Largo sería explicarlo. Habéis dado el primer paso con vuestra curiosidad. Muchos nada hicieron para «renacer» pero vos, joven escéptico, ya no lo sois tanto. En vuestro interior he sembrado *algunas dudas* que os harán seguir pensando en lo hablado durante nuestro camino. Vuestras preguntas quizá reciban respuesta algún día, desde vuestro interior. Tenéis que encontrarlas vos mismo, pues *nadie* puede responderlas por vos.

Decidme ¿Sois muchos los creyentes en esa extraña *religión sin Libro*?

Muchos pero no bastantes, en verdad. A lo largo de vuestra vida es posible que encontréis otros que os hablen como yo. Cuando así sea, para aseguraros que son mis Hermanos, podéis preguntarles sin temor: ¿*Sois Masón*? La respuesta debe ser: "*Mis hermanos me reconocen como tal*»

Al fondo, ya cerca, los tejados humeantes de la aldea anunciaban el despertar de sus habitantes. Los gallos, aún roncós por la espesa niebla que bajaba de las montañas circundantes, cantaban al nuevo día.

Cuando el joven, distraído hasta entonces por la proximidad de las primeras casas miro atrás, el anciano había desaparecido, como esfumado en la espesa niebla.

Buscó afanosamente por los alrededores y, después de un rato, y apoyado en el tronco de un añoso roble, encontró una hoja de papel amarillento con una enigmática inscripción en tinta roja: «**V.I.T.R.I.O.L.**»

Caminó lentamente, pensando en las palabras del anciano y se adentró en la calle principal de la aldea, llena de charcos de la reciente lluvia.

Entró en la oscura posada. Sentado a una de las mesas, un anciano, muy parecido a su anterior compañero de viaje, le sonreía francamente.

¿ Me reconocéis como tal ?

Recientemente, y después de un cierto tiempo inquieto por el desasosiego producto del remordimiento y la vergüenza, he llegado a una conclusión que, para algunos podrá parecer una tontería producto de mi senilidad y, para otros, un pueril juego de mi pobre intelecto para cubrir una página más.

Para mi, he de reconocerlo, ha sido toda una *revelación*: hoy me he dado cuenta de que, a partir de *ahora* y *no antes*, puedo manifestar a los cuatro vientos mi condición de **MASON**.

¿Acaso, podrá preguntarse alguno, ha estado *oculto* entre nosotros un profano? ¿Acaso, preguntarán otros, no era un H. . . el que nosotros habíamos *reconocido* siempre como tal?

Formalmente, nunca os he engañado. He sido regularmente iniciado, ascendido y exaltado; he hecho mis promesas según el Rito y la Tradición; he asistido a Tenidas en Templos de nuestra Orden; he participado en la Liturgia; he transmitido mis inquietudes e ideas en algunos escritos; muchos HH. . . y HHnas. . . me han honrado con su fraternal amistad y confianza.

Pero, a pesar de todo, siempre *ha existido un secreto* que nunca me he atrevido a desvelar y que hoy, deseo comunicar a todos mis HHnas. . . y HH. . . con total sinceridad. Se trata de la confesión de *mi incapacidad* para comprender en que consistía **SER MASON**.

Muchos de mis HH. . . y HHnas. . . han tenido siempre la certeza de que yo conocía el **ARTE**; comprendía el **SIMBOLISMO**; podía dar respuestas a los HH. . . Aprendices. Todo, absolutamente todo, era producto de *su confianza en mi*. La realidad, QQ. . .HH. . . y HHnas. . . era muy otra.

Confieso haberme atrevido a exponer cuestiones que a todo Masón investido de la Maestría conciernen,

sin realmente poseer el debido conocimiento para ello; haber dado opiniones sobre éste o aquél tema con verbo rápido y a veces aparentemente brillante, sin más objeto que el de «mostrar» mi supuesta formación Masónica; haber debatido con HH.º y HHnas.º cuestiones filosóficas *aparentando* poseer saberes de los que no disponía. Haber, en definitiva, adornado mi *suprema ignorancia* con la verborrea de quien *sabe no saber*.

Curiosamente, la «técnica» de ocultación, el *camuflaje* de mi ignorancia, ha dado resultado hasta hoy y, pudiera ser que hubiera seguido así por mucho tiempo o quizá hasta mi desaparición física. Incluso pudiera haber sido que, después de suceder lo inevitable, y ante mis cenizas, algún H.º o Hna.º entonase un hermoso panegírico *en honor* a mis pasados e *inexistentes méritos* Masónicos.

Hoy, sin saber explicarlo bien, he recibido una especie de sacudida; mi conciencia no me ha dado más tregua y los remordimientos, me impiden convivir por más tiempo con la **MENTIRA**.

He de confesar que durante todo este tiempo, en mi pedantería de *Masón ignorante* pero revestido de un hermoso Mandil, *nunca* he trabajado mi Piedra, como prometí.

Nunca me he parado a profundizar en el verdadero significado de la frase alquímica que por primera vez contemplé en la Cámara de Reflexión (**V.I.T.R.I.O.L.**), ni por supuesto he dedicado una hora de mi vida Masónica a reflexionar sobre el *verdadero y profundo significado* de ser **MASON**. Solamente la vanidad; el deseo de ser considerado entre mis HH.º y HHnas.º me ha conducido a manifestarme siempre; a intentar estar en primera fila.

Llegado a este punto de mi «examen de conciencia», me pregunto:

¿Cómo confesar la Verdad a estas alturas?

¿Cómo declarar a mis HH.º y HHnas.º la mentira en que he vivido todos estos años?

¿Cómo reconocer mi ignorancia?

Esta tarde, contemplando un paisaje ciertamente bucólico, y en perfecta comunión con la Naturaleza, toda mi anterior vida Masónica ha pasado ante mis ojos. He vuelto a ver los momentos de mi Iniciación; mi ascenso a Compañero; la representación de la muerte de Hiram: la rama de Acacia.

Todo ello, entre la niebla producto del tiempo transcurrido, me ha parecido como algo lejano y sin más sentido que una escenificación dramática, más o menos afortunada, de mis HH.º y HHnas.º. Nunca, después de aquellos momentos, me he parado a *profundizar* en el Simbolismo de todo ello.

Yo, el *principal intérprete* en aquellos dramas, había creído hasta hoy que por el simple hecho de haber participado en ellos, ya estaba en posesión del gran **SECRETO** de la Masonería; ya podía codearme con otros HH.º y HHnas.º en igualdad de condiciones; ya *era importante* por conocer *Palabras y Toques*

que me permitían identificarme como miembro de la Masonería Universal por doquier.

Hoy, por primera vez, después de años, he comprendido la *pedantería*, la *egolatría* y la *estupidez* que me han impedido ver en que consiste la *verdadera condición* de Masón.

He comprendido que muchas de las enseñanzas o recomendaciones leídas, escuchadas o sugeridas por algunos HH.º a los que consideraba «doctos», no me han llevado a conocer la *simple esencia* de mi condición Masónica, sino a convertirme en un afónico «eco» de trillada verborrea sin valor alguno.

Ellos, como yo después, lo único que hacían era repetir de manera mecánica frases, sentencias acurridas por otros, usando un vocabulario pomposo y vacío solamente lleno de *verbo sin espíritu* y convencimiento.

¿Realmente soy Masón?, me he preguntado muchas veces, sin desear escuchar la respuesta.

Sentado a la orilla del río, contemplando sus aguas camino de la mar, por fin he comprendido la esencia de lo que realmente es *ser MASON*. Es menos complejo de lo que parece pero, cegado por mis ansias de *mostrar* conocimientos y virtudes inexistentes ante mis HH.º y HHnas.º; por aparentar ser un Masón estudioso y prudente, nunca me había parado a *reflexionar* seriamente sobre ello.

El curso del río, generador de vida y después de cumplida su misión, busca la lejana mar con humildad y legítima satisfacción del deber cumplido. Allí, una vez disuelto *en la madre* de todos los ríos, perderá su **SER** individual en aras de *lo común*; de lo realmente importante.

Ahora comprendo que el proceso de *regeneración*, eterno y necesario, se inicia con la *disolución* del río en la inmensa mar. Proceso necesario para la **TRANSMUTACIÓN**.

Esta **TRANSMUTACIÓN**, solamente será posible por la total disolución de cada uno de nuestros personales «ríos» dentro del *Athanor* cósmico donde todas las personales ambiciones deben ser **TRANSMUTADAS** en un nuevo elemento mucho más rico, puro y transparente: **LA BÚSQUEDA DEL SUPREMO BIEN COMÚN**.

De manera inesperada, se ha producido en mi la **CATARSIS** necesaria. He comprendido lo vano de muchas de nuestras luchas y disquisiciones sobre temas banales y sin interés real; he comprendido que *el núcleo* de nuestra razón de **SER**, no consiste en *Rituales, Palabras o Toques* (aún siendo parte importante de una tradición a conservar), ni en la monótona repetición de nuestra trilogía: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*. Todo ello, lo he comprendido hoy, *no confiere* a nadie la condición de **MASON**.

El **SER MASON**, ésta es mi profunda convicción ahora, pasa ineludiblemente por un profundo sentimiento de *pertenencia comprometida* al Género Humano; por la profunda comprensión de *origen y destino* comunes; por entender realmente la importancia y

necesidad de contribuir al «**TODO**», en aras de una Humanidad más justa y fraterna.

Todo ello, solamente es posible después de haber llegado a la realización, prima e indispensable, de *la personal transmutación* alquímica a que se refería la frase **V.I.T.R.I.O.L.** ignorada hasta ahora por mi ¡En ella estaba la primera clave!

Pienso que en estas simples reflexiones, asumidas con todas sus consecuencias, radica el mayor *Secreto Masónico* que nos es permitido desvelar pero que, curiosamente, permanece durante mucho tiempo ignorado por muchos como yo.

He recordado que, en algunos casos, a la citada frase alquímica se le añadía: «*verdadera medicina*». Efectivamente, se trata de una «medicina» que, como Masones, no podemos guardar en *secreto* solamente para nosotros y para nuestro círculo de HH. y HHnas. Estamos solidariamente obligados a compartirla *con todos*.

Por fin he comprendido que, a partir de ahora, deberé tener en cuenta (olvidando todo aquello que he oído repetidas veces de otros tan ignorantes como yo) solamente lo que mi corazón ayudado de la razón me dicte.

He comprendido que debo dejar de lado *personalismos* y *banderías* que a nada conducen; he entendido, por fin, que **ser MASON**, consiste básicamente en comprender la *necesidad ineludible* de combatir todo aquello que evite el progreso del Ser Humano en todas sus positivas potencialidades. Empezando por nosotros mismos.

Tenemos que ver, en la meta de una *Humanidad mejor*, nuestra máxima aspiración, dejando a un lado nuestros *mezquinos* intereses. Solamente este supremo objetivo tiene sentido para un MASON y debería ser su *razón de SER*.

Hasta este momento, he sido incapaz de pensar en el *contenido*, puesto que solamente me interesaba el *continente*.

Hoy, sentado a la orilla del río, he tenido la sensación de haber dejado un pesado lastre tras de mí, después de reconocer, primero ante mí y ahora ante vosotros, mis pasados errores y de comprender ¡por fin! *qué es ser Masón*. Hoy me he puesto el Mandil para trabajar con las herramientas casi oxidadas por falta de uso.

La Piedra Bruta, olvidada hasta hoy en una esquina del Taller, me invita a labrarla. Sus aristas son muchas pero, si es necesario, reiniciaré el Trabajo donde lo abandoné el mismo día de mi Iniciación.

Ahora, después de dar a conocer públicamente mi mentira y la ausencia de Masónicas convicciones durante mucho tiempo, lo único que me sigue preocupando es vuestra respuesta a la pregunta:

¿Me reconocéis, a pesar de todo, como Hermano?

Espero que vuestro perdón por el engaño, venga

acompañado de sabios consejos, adornados de Masónica Tolerancia. A partir de ahora, partiendo del centro, mediré *cuidadosamente* mis *palabras* y *obras* para con todo miembro del Género Humano.

Seré, o por lo menos lo intentaré con todas mis fuerzas, humilde entre los humildes y Aprendiz entre los sabios.

Ser mason (I) (Definición para un profano)

Desde hace tiempo (y pensando en la información que podemos ofrecer a un profano que se interesa por nuestra Fraternidad) se viene intentando definir, de manera comprensible para los no iniciados ¿Qué es ser Masón? La verdad, es que resulta un tanto difícil, explicarlo en unas pocas líneas.

Si difícil resulta explicar qué es la Masonería (primera pregunta que un profano debería hacernos), dejar claro en pocas palabras qué es ser Masón, resulta una dura tarea. Lo intentaré, sin garantizar el éxito y siempre a título personal y según mi manera de entender la Masonería.

Para un Masón, debido a que eligió libremente el Camino como consecuencia lógica de unas determinadas convicciones previas y el posterior Trabajo ya dentro de nuestra Fraternidad, resulta fácil comprender qué es lo que siente y desea.

Para un profano, sin la más ligera idea, resulta bastante incomprensible todo lo que suena a Masonería o Masón. La inmensa cantidad de literatura impresa sobre nuestra Fraternidad (de uno y otro signo) hacen bastante difícil separar el trigo de la paja, incluso para los que estamos dentro de ella.

Ser Masón, según uno que lo es, es un estado de “vigilia” o “sensibilidad” especial. Este estado, nos permite detectar ciertos fenómenos (en la sociedad en que vivimos y en el universo) que, por medio de nuestra formación Masónica, primero y por nuestra actuación, después, intentamos comprender y aplicar en nuestra vida.

No deseamos hacer este cambio hacia metas sectarias o partidistas (como algunos pensaron y aún pueden pensar), sino hacia realidades deseadas por cualquier persona con una mediana sensibilidad: justicia, libertad, fraternidad, desaparición de prejuicios por razones de raza, sexo o religión.

En donde nos diferenciamos, de la mayoría, es precisamente, no en el “deseo”, sino en la “actuación”.

Nuestra formación como Masones (la transformación o paso del estado “bruto” hasta el que, después de bastante trabajo podemos alcanzar) y la metodología que empleamos durante un aprendizaje que nunca termina, nos permiten ser “diferentes”. Esta diferencia no debe tomarse en sentido peyorativo hacia los demás miembros de la sociedad de la que

formamos parte, sino en sentido real y constatable. Somos diferentes pues, por las razones antes expuestas, vemos las situaciones con los colores del prisma Masónico.

Un Masón, por definición, nunca podrá permanecer insensible, ante la injusticia, el dogmatismo, la ignorancia o la tiranía, sean del signo que sean.

Un Masón, intentará con todos los medios lícitos a su alcance, cambiar las situaciones denigrantes para cualquier miembro del Género Humano, sea Masón o no. En esta actitud comprometida, se diferencia un Masón de otros que no lo son.

También se ha dicho siempre (y es realmente cierto) que existen muchas personas (a las que llamamos "Masones sin Mandil") que sin pertenecer a nuestra Fraternidad sienten gran parte de nuestras mismas inquietudes. A estos (a pesar de no utilizar la Masonería ningún tipo de proselitismo), desearíamos verlos un día entre nosotros.

¿Qué sucede para que un hombre o mujer de la sociedad "profana" emprenda el camino hacia la Masonería?

Generalmente, se trata de personas que, de alguna manera, han tenido contacto con algún Masón o, también, han leído algún tipo de literatura Masónica que ha despertado su simpatía e interés por nuestra Fraternidad.

Un buen día contactan con uno de nosotros y después de comprobar que su inicial interés permanece, llaman a nuestras puertas para ser iniciados. Estos suelen ser los pasos más típicos de acercamiento a nuestra Fraternidad.

El Masón (según mi personal experiencia) me atrevería a decir que "nace" antes de "hacerse". Nace, puesto que tiene que poseer una determinada predisposición o sensibilidad que lo "empujan" a serlo. Se hace, dado que la sola predisposición, sin el método y el aprendizaje necesarios, no son suficientes para ser considerado Masón.

El Masón, si realmente ha comprendido la inscripción **VITRIOL** = "Baja a lo más profundo (de ti mismo) y rectificando encontrarás la Piedra Oculta", que puede ver en la Cámara de Reflexión, cuando está redactando su Testamento Masónico, nunca dejará de pulir las múltiples aristas de esa **PIEDRA INTERIOR**. Esa, y no otra, es su primera y constante misión: pulirse a sí mismo con el trabajo y el estudio para ser capaz de irradiar, hacia sus Hermanos y también a la sociedad profana, los logros (energías positivas y constructivas) de su Trabajo interior.

De hecho, muchas veces nos reconocerán como "distintos" (en la sociedad profana, en nuestro puesto de trabajo, etc.) aún sin saber que pertenecemos a la Masonería. Ello sería una indudable prueba de que nuestra actuación, a todos los niveles, es optima.

Una gran número de personas, hombres y mujeres de todos los puntos cardinales y razas de la tierra, luchan por lograr una nueva concepción del

Universo. Solamente reconociendo que todos somos hijos de una misma Fuerza Primigenia y que nuestro destino es común, podrán desaparecer los prejuicios que hoy dividen al Género Humano. Este es otro de los importantes objetivos del Masón.

Algunos de nosotros, inclinados al esoterismo, dedican sus esfuerzos a estudiar esta rama del Conocimiento, mientras que otros, más "anclados" en este mundo, se realizan trabajando por la justicia social. Todos, desde las distintas posiciones de búsqueda, intentan lograr una mayor perfección del Ser Humano.

En el pasado, muchos hombres y mujeres intentaron aventuras de tipo mágico - religioso (iluminismo, espiritismo, teosofismo, martinismo, etc.). Muchos de estos movimientos, intentaron crear estructuras similares a las Masónicas, con similares grados y "discreción" en cuanto a la publicidad de sus "doctrinas".

Algunos de los fundadores de estos movimientos estuvieron en conexión bien con la Rosa Cruz o con Logias Masónicas, en las que algunos de sus miembros aceptaron estas doctrinas ajenas a la Masonería, a título personal la mayor parte de las veces.

Todos estos movimientos desaparecieron o quedaron reducidos a pura anécdota a finales del pasado siglo. Mientras, la Masonería, a pesar de las dificultades para encontrar la "unidad" de acción, que permita remediar la actual "dispersión", casi siempre por razones no Masónicas (muy especialmente en este siglo XX que está terminando), sigue estando vigente como *la única religión sin Libro* para el hombre libre.

La vigencia de la Masonería (a pesar de las últimas crisis en este siglo XX), está basada (a mi juicio) en la validez de sus métodos y metas. Ser Masón imprime carácter y los que lo somos sabemos con certeza que así es. El ser Masones, además de empujarnos a una determinada "way of life" ("manera de vivir", como dicen los anglosajones), nos concede un cierto carácter distintivo.

Cada fenómeno social, cada problema en nuestro mundo, nos hace pensar de inmediato en la necesidad de soluciones. Estamos sensibilizados para comprender la necesidad de hacer algo. No permanecemos indolentes o solamente "teorizando" sobre el asunto.

Lógicamente, nuestras posibilidades no nos permiten poner remedio a todos los males que aquejan a la humanidad pero, cada uno desde su posición, intentará cambiar la situación o, en todo, caso, exponerla ante conocidos, compañeros, etc., para, de ser posible, conseguir un efecto multiplicador en la sensibilidad de las gentes.

Este intento, aún a escala reducida, puede ser el desencadenante de una mayor sensibilización en los que nos rodean ¡ Lo alcanzado ya no sería poco !

* * *

Símbolo, esoterismo

(La tradición primordial y sus diversas manifestaciones)

Desde hace algún tiempo, quizá debido a estar interesado en la búsqueda de Simbolismos utilizados en la Masonería desde hace siglos, se ha despertado en mí una cierta curiosidad por “descubrir” similitudes entre Símbolos que, a simple vista, podría parecer no tienen nada en común.

He podido constatar que, a pesar de las distancias, solamente aparentes, existen Símbolos comunes a distintas manifestaciones de tipo religioso o Iniciático y, posiblemente, con un mismo significado primigenio.

Partiendo de la teórica base de una *Tradición Primordial* que se manifiesta por medio de distintos vehículos y de una manera que podríamos llamar “atemporal”, quizá sería posible llegar a interpretaciones interesantes.

Por otro lado, puesto que las Religiones y las Sociedades Iniciáticas recibieron el Simbolismo de una misma Tradición (lo único que nos separa al respecto, es nuestra ausencia de “dogmas”) resulta lógico que ciertos Símbolos estén presentes allí donde lo “trascendente” está o pretende estar. La interpretación de los Símbolos irá en función de quién lo haga, de su bagaje “cultural” o “intención” doctrinal.

Puesto en la labor de investigación y recopilación, de estos Símbolos, me he encontrado con cosas bastante curiosas (a pesar de estar a la vista de todos y, algunas, desde hace milenios).

Curioso, por ejemplo, es el escudo de “armas” del actual Papa (Juan Pablo II) cabeza visible de la Iglesia Católica: la Tiara papal que corona su escudo de armas tiene dos llaves de oro, una mirando a la izquierda, la otra a la derecha cuyo número total de muescas es **SIETE**.

Las dos llaves, se repiten en la simbología del papado católico desde Pedro.

En el interior, en uno de los cuarteles del escudo, se puede ver la letra M mayúscula, con una tipografía que permite adivinar el número SIETE (si bien “mal escrito o disimulado”, en números romanos: IVI). Como sabemos, este Papa siente una especial veneración por la madre de Jesús: María. Por ello, según la interpretación “oficial” esta figura sería una esquemática “M”.

Las llaves de oro (que permiten abrir las puertas del Conocimiento y de los Misterios), parecen ser una clara herencia del Simbolismo de la figura del conocido Jano Bifronte romano (en donde algunos “ven” una tercera cara que sería el “presente”).

Como sabemos, la iglesia católica dice simbolizar con estas llaves el poder que Cristo transmitió a Pedro: “lo que tú atases en la tierra, será atado en el

cielo” La analogía es clara pero el origen del Símbolo también.

En realidad, las llaves, como hemos visto, tienen otro Simbolismo muy anterior (la apertura de la puerta que da paso a la Iniciación y la salvaguarda del *Conocimiento*). A Jano Bifronte se le atribuía este poder mucho antes de la Era cristiana.

El número siete, como todos sabemos, es un número cabalístico muy conocido y presente en muchas culturas. En la iglesia católica, hasta hace muy poco tiempo, *siete eran* los años de edad necesarios para poder acceder al “banquete” de la eucaristía, la verdadera iniciación “consciente”, después de la entrada en la comunidad eclesial (inconsciente) por medio del bautismo.

Siete, también son los *sacramentos* de la iglesia católica, de los cuales el más importante es el de la eucaristía o comunión, puesto que con este Ritual se une el postulante al cuerpo “místico” de Cristo.

La cruz, del escudo, volvemos al actual Papa, más largos los brazos de la derecha, nos da una visión estilizada de un triángulo en su interior, bastante sugerente.

La Tiara que sobresale de la cabeza del obispo, cardenal o papa apuntando al cielo, ya la usaban los sacerdotes egipcios, los judíos y, también los faraones (posiblemente los Grandes Maestros del Temple también la utilizaron en sus ceremonias de iniciación). Se trata de una especie de *pararrayos* que, en este caso concreto, parece querer “atraer” la energía de lo alto.

Lo mismo sucede con los campanarios de las iglesias o la mayoría de los templos de casi todas las religiones, cuya cúpula o minarete se alza hacia lo alto.

Desde siempre, ha existido una atracción “mágica” por apuntar al cielo con la cúspide o terminación de los edificios religiosos (si bien otros que no lo son siguen la misma pauta, quizá como indicador de la transición de la sociedad religiosa a la civil, en los últimos dos siglos).

En la iglesia católica y en otras muchas variantes del cristianismo existe la imposición de manos (transmisión de la energía al chacra más alto o *cúspide* de la cabeza).

Con este acto, se intenta unas veces transmitir al creyente algún conocimiento; en otras ocasiones, se intenta que la energía del que las impone, libere a éste de alguna carga negativa.

El mismo sacerdote, en el momento de ser ordenado recibe, con el mismo Ritual, la transmisión de “poderes” o “potestades” (cadena de transmisión y también de unión puesto que en ese momento pasa a formar parte del sacerdocio colegiado) de su obispo.

Se le admite, con este Ritual, entre los verdaderos “iniciados” o portadores de los conocimientos profundos de la religión.

En cuanto a ciertos momentos del ritual, durante la celebración de la misa, por ejemplo, existen claras semejanzas con nuestros rituales Masónicos en Logia (heredados de muchas fuentes, entre ellas la cristiana): la manera de caminar (pasos rituales), la colocación de las manos.

En el momento de la “consagración”, el sacerdote coloca sus manos formando dos escuadras (la mano con los dedos juntos y estirados, el pulgar formando escuadra), con las palmas hacia abajo sobre el cáliz. Mientras lo hace, sus pies están juntos formando otra escuadra.

En el oficio de difuntos, cuando llega el momento de caminar alrededor del féretro (o en su defecto el catafalco sustituto del mismo) para “bendecir” o “purificar” al difunto con incienso, el oficiante se para, exactamente, en los vértices del rectángulo formado por el ataúd (como nosotros lo hacemos en Logia), desde donde procede a balancear el incensario.

Cuando el oficiante se prepara para decir misa, se reviste con diversos elementos sobre su traje ordinario: la túnica, el mandil, el cingulo, la casulla (especie de “armadura” protectora” del cuerpo de posibles daños producidos por el contacto con lo divino), la estola, etc.

Todo, tanto el ritual como los elementos que en él se utilizan, son símbolos de interpretación única (en el caso de la iglesia), no sujetos a la intuición, como sucede con los nuestros, sino fijados por la tradición y normas invariables de la iglesia al respecto.

En la versión de la misa anterior al Concilio Vaticano II (en latín), en determinados momentos de la “consagración”, los fieles no podían escuchar lo que el oficiante decía, puesto que pronunciaba la fórmula más importante y secreta de la misa (la “*transmutación*” del pan y el vino en cuerpo y sangre de Cristo). En la actualidad, aún quedan algunos momentos en los que el oficiante pronuncia ciertas fórmulas en voz casi inaudible.

Aún no hace muchos años, la iglesia puso de nuevo en marcha un antiguo “*ritual fraterno*” (los antiguos cristianos al parecer ya lo practicaban con un ósculo de paz) que es el equivalente a nuestra Cadena de Unión (si bien nosotros vamos mucho más allá en el Simbolismo de la misma).

Cuando el sacerdote desea la paz a los fieles, estos unen sus manos para “retransmitir” este deseo de buena voluntad los unos a los otros.

En nuestra Cadena de Unión, no solamente nos limitamos a desear la “paz”, sino que también ponemos en marcha un “mecanismo” espiritual de energía (suma de las parciales allí presentes) que, a la ya acumulada en el pasado de nuestra Fraternidad, une la presente, para invocar la futura.

En el mismo acto, recordamos a los que se fueron al Oriente Eterno, conectamos con los presentes e invocamos el futuro de nuestra Fraternidad, durante unos momentos de concentración y “oración” (entendida ésta como elevación de deseos y promesas, al G.·A.·D.·U.·. o Energía Primordial).

Sería el equivalente, en una de sus vertientes, al “*memento*” de la misa donde se pide por los vivos y muertos de la comunidad eclesial.

El triángulo (presente en la parte superior de muchos retablos antiguos de las iglesias), en donde está enmarcado el ojo que todo lo “ve”, es la representación simbólica de la Trinidad (Padre, Hijo, Espíritu Santo). Para nosotros los Masones y según las tendencias, es la representación de los tres vértices esenciales de nuestra Fraternidad Universal: Libertad, Igualdad, Fraternidad (también: Sabiduría, Fuerza y Belleza).

El ojo que todo lo “ve” (según que “rama” del árbol Masónico), es sustituido a veces por la letra “G” (para los ortodoxos de nuestra Orden representa la primera letra de uno de los nombres del G.·A.·D.·U.·. en inglés: GOD). Para otros, es la primera letra de “Geometría”, la ciencia de la medida y dimensión correctas. Sin la ayuda de la Geometría Sagrada, el Masón no sería capaz de “trazar” y “labrar” correctamente su Piedra para llevar a buen término la Obra.

Durante la misa, el sacerdote bebe vino, agua y una mezcla de los dos. Nosotros, en la Iniciación del postulante, también le damos a beber tres líquidos diferentes con diversos sabores y de varios recipientes que evocan distintas analogías bien conocidas por todos nosotros.

Existen muchos puntos comunes o semejanzas entre los símbolos cristianos y los Masónicos (por algo proceden de una misma Tradición Primordial). No siempre esta coincidencia quiere decir que la “fuente” de todos nuestros símbolos sea el cristianismo (aún siendo así en muchos casos). Muchos de los símbolos comunes a ambos, proceden de tradiciones mucho más antiguas que, en diferentes momentos históricos, fueron “adoptados” por la Masonería Operativa o la cristiandad, indistintamente.

Existen dos constantes, en ambos simbolismos: el *triángulo* y el *número 7*. Esta “insistencia” en ambos, podría conducirnos a tradiciones mucho más antiguas que el cristianismo, puesto que en muchas de las antiguas culturas estos símbolos ya desempeñaban un importante papel en los Misterios o en la Iniciación a los mismos.

En el Nuevo Testamento, a la hora de dar un “límite” para el perdón de las ofensas, se dice: (perdonarás) “*hasta 7 veces siete*”. Esta fórmula, para la mentalidad semita de entonces, equivalía a “siempre”.

El triángulo o su equivalencia “numérica”, aparecen también muchas veces en el simbolismo cristiano: la trinidad; las tres cruces en el Gólgota; Cielo, purgatorio e infierno; nacimiento, muerte y resurrección de Cristo; las tres negaciones de Pedro; la familia “oficial” de Cristo en la tierra: Jesús, José y María; los tres días en el sepulcro antes de resucitar; las tres caídas de Cristo durante su subida al Calvario.

Podríamos seguir hasta un número bastante elevado de “triadas” simbólicas de este tipo, especialmente en el Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento, podemos encontrar con más frecuencia el número siete, comenzando por el "Inicio" del "Todo": *siete días para la Creación*.

Se mire como se mire, existe una clara inter-relación entre las distintas ramas del mismo árbol. Este hecho no hace nada más que confirmarnos claramente las distintas "desviaciones" que, desde la noche de los tiempos, ha sufrido la Tradición Primordial.

A pesar de estas "variables", no deja de ser milagroso que siempre existieran hombres que tomaron sobre sus hombros el peso de "retransmitir" ciertos conocimientos hasta nuestros días, con la mayor pureza posible. Para ellos mi admiración, respeto y agradecimiento más profundos.

Pensamientos, disquisiciones, dudas...

El cerebro humano, "quintaesencia" de la Creación, dispone de múltiples mecanismos y resortes específica y maravillosamente dotados para guardar, procesar y recuperar millones de datos. Ningún ordenador, creado por el hombre, sería capaz de "procesar" de la misma manera o siquiera acercarse a las posibilidades de nuestras neuronas y corteza cerebral.

Es tal su capacidad de procesamiento, y con una velocidad tan elevada, que puede echar un vistazo a todos nuestros archivos en milésimas de segundo y, además, enlazar con otros datos que tengan algo que ver con el "inicial" o "principal" dato solicitado. Nos facilita lo que podríamos llamar un resumen o memorando sobre el dato inicial además de todos los relacionados con él, aún de manera tangencial. Un ejemplo simple: solicitamos a nuestro "ordenador neuronal" información sobre un día de Reyes, cuando apenas teníamos 6 años.

No sólo recupera la fecha, sino que nos aporta la cantidad de juguetes recibidos, su color, textura e incluso los olores del entorno (olores que volvemos a "percibir" con toda claridad) y los rostros de las personas que entonces nos rodeaban.

Automáticamente, recordamos que nuestro abuelo materno entonces presente ha fallecido hace ya 20 años. Todo ello, a una velocidad casi imposible de medir.

Un mecanismo tan perfecto, no puede ser obra solamente de la "evolución" (por muchos millones de años que queramos contar).

Algo misterioso e incomprensible para nosotros impregna las ramificaciones formadas por millones de neuronas que, sin descanso, procesan, guardan, elaboran y, curiosamente, van muriendo rápidamente y sin reposición posible.

Cuando, en un momento de creación intelectual, nos ponemos a pensar para plasmar después sobre el papel los resultados del proceso, éste, aparentemente simple y rápido, ha supuesto para el cerebro un trabajo increíble. Generalmente, durante el proceso de creación, nuestro cerebro recupera datos archivados de nuestras lecturas, de nuestra

época escolar y de lo escuchado en múltiples conversaciones.

La "enciclopedia" cerebral ha pasado sus hojas a velocidad de vértigo para proporcionarnos los datos básicos necesarios para poder elaborar una tesis o una novela.

Pero, independientemente de los datos fríos y escuetos, hemos sido capaces de incluir una cierta atmósfera en nuestra "creación", un cierto sentimiento, algo que nada tiene que ver con la "simple" y fría información ¿De dónde proceden estas informaciones que podríamos llamar "espirituales"?

Para entendernos y con la terminología de que disponemos (que no es mucha), llamamos al "lugar" u "origen" de estos sublimes sentimientos alma, psique, etc., pero, en realidad, no conocemos el mecanismo concreto ni, por supuesto, podríamos situarlo en un lugar determinado de nuestro "mapa" cerebral.

La "ciencia", siempre deseosa (y un poco pedante) por ofrecernos explicaciones lógicas a todo, dirá que nuestra corteza cerebral.....que si el hemisferio izquierdo... que si el derecho. La "ciencia", dicho sea de paso, poco conoce de nuestro cerebro aún y, por supuesto, mucho menos del origen de nuestra "sublime" y supuesta alma, ilocalizable hasta hoy.

Uno de los fenómenos físicos menos comprendidos (lo ven a diario los médicos de los servicios de urgencia) es la capacidad de nuestro cerebro para "adaptarse" o "regenerarse" después de situaciones traumáticas.

En ocasiones ingresan personas que, por un accidente de coche o moto, han sufrido múltiples traumatismos craneoencefálicos. Son tan graves los daños que incluso ha habido pérdida de masa encefálica.

Ello, en principio, hace pensar al cirujano que el paciente dejará de hablar, de ver o quedará paralizado en alguna de sus funciones locomotoras ¡ En muchos casos no sucede nada de esto !

En bastantes ocasiones, una parte del cerebro, aparentemente en reposo hasta entonces, asume las funciones de otra desaparecida o dañada y todo vuelve a funcionar igual o parecido. Lo extraordinario de este fenómeno, es la rapidez de nuestro cerebro para asumir funciones. No solamente las asume, sino que lo hace con toda perfección.

El cerebro, a la vista de su capacidad "afectiva o espiritual", además de su parte puramente neuronal, debe disponer (en algún rincón muy escondido) de algún resorte especial y aún no descubierto. Yo me atrevería a bautizar esta supuesta neurona oculta con el nombre de "Neurona del Sentir". Y no me refiero al sentir físico precisamente.

Cuando estamos enamorados, por ejemplo, además de las reacciones puramente "físicas" de la atracción y el lógico deseo, existen otros sentimientos que nos pueden llevar a la renuncia, a la comprensión del

otro, a lo sublime o a lo platónico. También, cuando esté amor no es placentero o correspondido, podemos sentir auténtica pena, odio y, en algunos casos extremos, perder las ganas de vivir.

Más allá del puro instinto (llámese procreación o lo que queramos) existen en nosotros sentimientos que están totalmente alejados de lo puramente "animal". Sentimientos sublimes o casi "místicos" que nos muestran otra dimensión de la raza humana.

Con estos sentimientos, surgidos de no sabemos que zona de nuestro cerebro, el hombre es capaz de componer bellas melodías, escribir poesía, crear hermosas obras de arte.

En estas obras de creación, no solamente fruto de la técnica aprendida y puramente mecánica, sino empapadas por el sentimiento (y con capacidad de transmitirlo a otros seres), plasmamos un poco del "alma" que podría latir dentro de esa neurona misteriosa e ilocalizable, hoy por hoy.

De todas maneras ¿Qué importa dónde esté? Lo importante es lo que nos aporta; lo que nos "comunica" cada día desde su desconocido escondite ¿Se descubrirá algún día el lugar dónde "trabaja" el alma?

Elementos de simbología masónica

(Definición enciclopédica de Simbolismo: "sistema de Símbolos que expresan unas creencias. Sistema de signos escritos cuya disposición responde a unas reglas, y que traduce visualmente la formulación de un razonamiento").

Si bien más inclinado, por naturaleza y cultura, hacia lo que podríamos llamar "vertiente exotérica" de nuestra Orden, nunca he querido dejar de lado el maravilloso y entrañable Simbolismo, patrimonio ancestral de nuestra Institución y que representa tan rico y profundo papel en nuestro Trabajo.

Con él y por su mediación, he podido comprender e interiorizar conceptos que, antes de llamar a las puertas del Templo, ni siquiera concebía pudieran existir. Hoy, gracias al estudio del Simbolismo, soy capaz de "ver" y "sentir" lo que antes, a mis ojos de profano, estaba velado.

Para situarme adecuadamente sobre el Camino de la "comprensión" y de la importancia del Rito, tuvo primera y fundamental importancia una frase leída o escuchada en alguna parte y que nunca he olvidado:

"El Rito es el Símbolo convertido en gesto" Realmente así lo siento cuando llevo a cabo, juntamente con mis Hermanos, los Trabajos en Logia.

La apertura y clausura de la Logia; la iluminación del Templo; el trazado (hoy colocación) del Cuadro; las invocaciones; la apertura del Libro de la Ley; la colocación, sobre él, del Compás y la Escuadra; la Cadena de Unión.

Todos estos pasos rituales, bien sentidos y correctamente vividos por los asistentes, conforman la necesaria atmósfera de un verdadero Templo, en el que los congregados (cada uno con su grado de "introspección" personal) forman un núcleo que invoca al G.: A.: D.: U.: o Fuerza Primordial, para iniciar los Trabajos.

Una vez las medidas y el tiempo simbólicos han sido descritos, nuestro lugar de reunión (EL TEMPLO) que se corresponde simbólicamente con las medidas del de Salomón, es similar al Athanor alquímico, recurriendo al lenguaje hermético, podríamos decir con toda razón que nuestro Templo es el lugar donde, por medio de nuestra adecuada disposición interior y Trabajo, llevamos a cabo la necesaria Transmutación. En unos pocos minutos, hemos pasado del tiempo profano al Sagrado; fuera han quedado nuestras preocupaciones y nuestros "metales".

Con la invocación inicial al G.: A.: D.: U.:, nos convertimos en "oficiantes" de un Rito multiseccular repetido por los Masones de todo el orbe y que pretende invocar a la Fuerza Inicial (llamada por otros divinidad suprema) para, con su ayuda, poder iniciar y terminar nuestros Trabajos.

Se trata, sin duda, de una Liturgia que nos "penetra" y que produce en nosotros la necesaria transformación para "ser" y "estar" de manera adecuada en un lugar que, desde la iniciación del Ritual, queda aislado del mundo exterior y se convierte en "Sagrado".

El Rito de la apertura de Logia, Ceremonia Inicial correspondiente por analogía al muy antiguo Rito de Fundación de la ciudad (que los Augures llevaban a cabo después de localizar y sacralizar el lugar donde se procedería a la construcción de ciudades o templos), se repite, una y otra vez.

Es como si, con esta periódica ceremonia de Apertura, estuviésemos purificando el lugar físico donde nos reunimos de toda presencia profana, ajena o contaminante que nos impida la realización del Trabajo.

En cada una de nuestras Tenidas recordamos, además de las medidas del Templo y de su análogo el Cosmos, el tiempo simbólico del Trabajo de cada grado. Tiempo que, además de "sagrado" está medido exactamente para cumplir su función.

Esta riqueza Simbólica de la Masonería, es sin duda la herencia de múltiples Tradiciones (y no solamente de la Masonería Operativa) y la que nos convierte en guardianes actuales del "Arca", en un mundo huérfano de la necesaria "espiritualidad".

Como la única Fraternidad Inicial que puede considerarse heredera, en el mundo occidental de la llamada Tradición Primordial, la Masonería aglutina en su seno numerosas herencias (algunas de ellas muy antiguas). Todas ellas, están integradas en nuestro Simbolismo, con distintos grados o niveles.

No resulta extraño que, procediendo nuestra herencia más cercana de la Masonería Operativa,

una gran parte de nuestro lenguaje y la mayoría de nuestras analogías iniciáticas, estén basadas en la “construcción”; en sus tradicionales Herramientas y en su elemento principal y duradero: la Piedra.

La edificación tenía y tiene como misión principal “guardar”, “poner a cubierto”, “guarecer” o “proteger”. En nuestro caso la analogía es clara puesto que una de las principales misiones de nuestra Orden Universal es y debe seguir siendo: “poner a cubierto”, guarecer lo “sagrado” (lo que corresponde al terreno espiritual o metafísico de nuestra herencia). Tenemos la obligación de preservar la herencia recibida, incrementarla y transmitirla a las siguientes generaciones.

A pesar de haber dicho anteriormente que somos los herederos más cercanos de los Masones Operativos o constructores del medioevo, no estaría de más recordar que, gran parte de los conocimientos que ellos poseían (geometría, filosofía, o hermetismo), procedían de Tradiciones mucho más antiguas originarias de Caldea, Egipto, Grecia o Roma.

Debemos pensar, cuando hablamos de la importancia de las distintas Tradiciones o herencias en Masonería, que ello no quiere decir que el rico patrimonio espiritual o metafísico de nuestra Orden sea lo que en lenguaje profano se podría llamar “cajón de sastre”. Cada una de las parcelas heredadas, cumple una determinada función y ninguna de ellas sobra.

Creo que, a través de los tres grados (salvo excepcionales y contados casos de innato o precoz Conocimiento, por parte de muy contados Masones), se van adquiriendo las habilidades necesarias para manejar las distintas herramientas que la metodología Masónica va poniendo a nuestro alcance.

Quizá más bien deberíamos hablar de “influencias tradicionales”, más que de herencias en sí. Por otra parte, también es innegable que la Masonería ha adaptado a su Simbolismo y Ritos actuales, algunas parcelas del Conocimiento heredadas del esoterismo, de la gnosis y del hermetismo.

A pesar de los claros intentos (Anderson, Désaguliers, George Payne, etc.) por eliminar o “velar”, de un plumazo ésta vertiente (llamada “pagana” por algunos) de nuestra Orden, permanecen hasta hoy claras muestras de su presencia.

Habremos de situarnos en el contexto histórico y religioso de los dos principales impulsores o redactores de las Constituciones de la Masonería “moderna”, para intentar comprenderlo. Ya desde entonces y con posterioridad, se han seguido practicando Ritos de clara herencia “pagana”.

Por otra parte, no podríamos ignorar la herencia cristiana (especialmente la que nos remonta al Temple u otras Ordenes de similar factura) de nuestra Orden.

En la actualidad podríamos hablar de varios tipos de Masonería (entroncados la mayoría de ellos con

la Tradición Primordial, sin duda). La una, más basada en la vertiente “cristianizante” de la Orden y la otra con una visión más gnóstica, esotérica o hermética del Cosmos.

Ambas, a mi juicio, cumplen perfectamente la fundamental misión de mantener viva la llama de una espiritualidad que, a la postre, eleva al hombre a cumbres insospechadas de la especulación filosófica.

Algunos gustan de hablar de la “Unidad Trascendente de las Tradiciones” pero, a mi juicio, las Tradiciones Trascendentes no forman un todo. Más bien, deberíamos hablar de “Tradición Primordial” o manantial “primo” del Conocimiento, del que seguimos y seguiremos bebiendo todos nosotros.

Esta llamada Tradición Primordial, a pesar del paso del tiempo, distintas culturas, corrientes y modas, permanece viva y con una “milagrosa” línea de continuidad.

Gracias a esta “continuidad”, se nos permite reconocer en ella la “sabiduría inmutable o perenne” de la que, generación tras generación, seguimos nutriéndonos, no solamente los Masones, sino todos aquellos que, despiertos y buscadores, han encontrado el Camino hacia las Fuentes.

Algunas herencias simbólicas

Del Hermetismo hemos heredado, sin duda alguna, una enorme riqueza de la Simbología alquímica. Este Simbolismo nos sirve de vehículo para llegar al terreno de las “transmutaciones” psicológicas, que no metálicas, en donde se produce nuestra conversión y realización espiritual, partiendo de un estado profano de lastimosa ignorancia.

Se habla constantemente de “cambio” y “transmutación”, dando a entender claramente que, sin ese necesario “morir” y “renacer” ninguna transmutación en el Ser Humano es posible.

Casi todos los objetos que el aspirante encuentra por primera vez en la Cámara de Reflexión, son de origen alquímico.

Esta abundancia de Símbolos herméticos, nos indica claramente la importancia que a esta Ciencia Sagrada se le concedió y concede en nuestra Orden por sus alegorías de gran valor didáctico que nos permiten un desarrollo gradual del Conocimiento (según vamos avanzando por el Camino).

Las tres copas; la banderola con las inscripciones “Vigilancia y Perseverancia” (vigilia y paciencia). También en los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro, está presente la Alquimia puesto que en ellos se reproducen las tres fases básicas: *muerte, renacimiento y resurrección*.

La *muerte* necesaria para enterrar nuestros “vicios” y “costumbres” de profanos. Sin este fallecer para lo profano, no es posible el *renacer* a la nueva vía Iniciática escogida libremente por el Masón.

El renacimiento, de las cenizas del hombre profano, para poder finalmente, “resucitar” como hombre nuevo y purificado. En todo ello, estamos reproduciendo el proceso alquímico con toda exactitud, si bien extrapolado al terreno de la especulación.

Como vemos las reglas o leyes herméticas de las analogías y correspondencias están presentes en la mayoría de nuestros Rituales y Símbolos Masónicos.

El gesto ritual

Dedicado a mis HHnas. y HHnos. que en la Cadena de Unión forman un Círculo en cuyo centro se encuentran la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza....

En la Masonería Simbólica y en los tres Grados de la misma, existe un *Gesto Ritual o Lenguaje Gestual* que dirían otros, antiguo y rico en Simbolismo en el que, muy a menudo y debido a lo cotidiano del mismo, no reparamos en todo su significado Iniciático.

“¿Cómo se hacen los Signos de los Masones?” se preguntaba en algún Manual antiguo: “*Por la Escuadra, el Nivel y la perpendicular (Plomada)*” es la respuesta.

En toda Sociedad Iniciática antigua existían *Signos* y distintas maneras tanto de reconocimiento entre los Adeptos como *Palabras o Toques* que demostraban la pertenencia, en los distintos Grados, a dicha Sociedad. En la Masonería los llamados *Gestos Rituales* podrían clasificarse en: **SIGNOS**, **PALABRAS** y **TOQUES**. Existen los **SIGNOS** que realizamos dentro del Ritual los cuales tienen un significado distinto a los **TOQUES** (Signos de reconocimiento). Los **SIGNOS** dentro del Ritual desempeñan varias funciones pero algunos y cronológicamente serían:

Darnos a conocer como Masones en nuestros Grados y condiciones cuando los Vigilantes de ambas Columnas pasan por delante de nosotros y nos identifican, por el **SIGNO**, como HH. y HHnas., antes de proceder el V. M. a la Apertura de los Trabajos.

Cuando después de pedir la palabra al Vigilante de nuestra respectiva Columna, para exponer un asunto, nos levantamos y ponemos *Al Orden*.

En el momento en que los Vigilantes se cruzan en el Oriente, se reconocen por el **SIGNO** que ejecutan con sus Malletes.

También, en un determinado momento del Ritual, nos hacemos reconocer por el **SIGNO**, la **ACLAMACIÓN** y la **BATERÍA** del correspondiente Grado.

Todos estos Gestos se ejecutan dentro de un **ESPACIO** y **TIEMPO** que los Masones “*sacralizamos*” desde el momento en que abandonamos el *tiempo profano y los Metales* (al pasar entre las Columnas del Templo) y nos entregamos a los distintos “actos” del Ritual. En el **ESPACIO** puesto que nos desplazamos en Logia de *Oriente a*

Occidente y de Mediodía a Septentrión. En el **TIEMPO** puesto que nuestros Trabajos tienen lugar de **MEDIODÍA** en punto a **MEDIANOCHE** en punto.

Todos los **SIGNOS** rituales describen las *tres Herramientas* fundamentales en la construcción del Templo Masónico: *La Escuadra, El Nivel y la Perpendicular o Plomada*.

Además de estas que podríamos llamar “utilidades” del **SIGNO**, éste encierra un simbolismo más “esotérico” o “interior” que debe surgir o despertarse en nosotros durante su ejecución:

Cuando realizamos el Signo de la **ESCUADRA**, hemos de pensar que todos nuestros pensamientos deben estar “delimitados” o “encuadrados” en un determinado orden que nos permita llegar al Conocimiento de nuestras capacidades como constructores siempre en pos de la perfección de la **OBRA**.

El **NIVEL** indica claramente la necesidad de que todos nuestros pensamientos y obras sean “corregidas” o “niveladas” de las desigualdades arbitrarias, prejuicios e injusticias.

La **PERPENDICULAR o PLOMADA**, nos indica la existencia de un eje invisible y central que, atravesándonos, nos pone en contacto con lo “alto” y lo “bajo”; con el cielo que sugiere lo llamado “divino” o “Primera Causa” y con la Tierra de la que procedemos y a la que estamos “anclados” durante el corto espacio de nuestra existencia. También podría recordarnos la máxima alquímica: “*Abajo como Arriba; Arriba como Abajo*”.

No deberíamos olvidar nunca que toda enseñanza Masónica (la que adquirimos por el esfuerzo puesto en la búsqueda) se produce en el sentido de *un eje* que va de **ARRIBA** a **ABAJO**. Hablando con el lenguaje alquímico, podríamos decir que es necesario “sublimar” (pasar de un estado a otro) nuestros instintos primarios.

Utilizando la idea acuñada por Freud sobre la “sublimación”, ésta consistiría en: “*la transformación de los instintos o sentimientos inferiores o primarios en una actividad moral o intelectual*”.

Esta definición freudiana se aproxima bastante a lo que queremos decir con “sublimación” en el caso concreto del Trabajo Masónico.

Invertir la “polaridad” de este eje (de **ABAJO** a **ARRIBA**) de nada serviría y estaríamos perdiendo el tiempo.

Solamente después de realizada con éxito la “sublimación” con las coordenadas antes citadas: de **ARRIBA** a **ABAJO**, estaremos en condiciones de “comprender” mejor el Cosmos en su conjunto, puesto que nuestra *sensibilidad* a ciertos conceptos que antes se nos aparecían un tanto oscuros o sin sentido, se habrá desarrollado en su máxima amplitud y seremos capaces de poder “ver” con nuevos ojos.

Se trata, en definitiva, de crear en nosotros una

determinada “receptividad” a lo “sublime” (**ARRIBA**) para poder modificar lo “primario” (**ABAJO**) que nos condiciona en gran manera para llevar a cabo la **OBRA** que, para ser perfecta, deberá estar presidida por la *Sabiduría*, la *Fuerza* y la *Belleza*.

De éstas y algunas otras cosas que iremos descubriendo con el tiempo, se compone el que llamamos a veces Método Masónico y que, con las naturales y personales variantes, utilizamos (a veces de manera más intuitiva que racional) para poder iniciar el Camino hacia una utópica pero hermosa meta. Quizá parezca demasiado insistente al decir, una y otra vez, que nuestro Trabajo dará los frutos deseados, si lo llevamos a cabo con la humildad de Aprendiz.

Inicio... Iniciación... Iniciado...

“Los SÍMBOLOS, nos permiten evocar imágenes complejas que, sin ellos, sería difícil visualizar”

Oswald Wirth, en su obra “Los Misterios del Arte Real”, y en el apartado titulado “**EL INICIABLE**”, dice:

“No toda la madera es buena para hacer un mercurio, ni todas las rocas proporcionan material conveniente a los constructores, ni todo aspirante a la INICIACIÓN es “iniciable”.

Para solicitar convertirse en francmasón hay que desear la LUZ. Y no deseamos más que aquello que nos falta; es, pues, necesario sentirse en las tinieblas para experimentar el deseo de salir de ellas”

Hasta aquí, parte de lo escrito por el H.: Oswald Wirth que, dicho sea de paso, no difiere de lo que hoy podríamos suscribir al respecto

Con las reflexiones que siguen, no se trata, por mi parte, de cuestionar la *Tradición* o a los *Ritos* que, desde hace siglos, llevamos a cabo los Masones. Se trata, simple y llanamente, de clarificar ciertos conceptos, intentando ponerlos en su lugar, apartándonos de dogmatismos peligrosos y que entroncan con ciertas herencias de las que, muchos Masones, deseamos distanciarnos, cumpliendo lo que decía el H.: Oswald Wirth, cuando se refería a lo que es necesario para solicitar convertirse en Francmasón: *“Hay que desear la LUZ...”* *“Salir de las tinieblas”*

Si algo nos diferencia de otros grupos, es la continua búsqueda de la **VERDAD** y el no estancamiento en las *absolutas* que nos quieran “vender”, bien desde instancias externas o desde otras asentadas en el interior de nuestra misma Orden. Por esta razón, y abandonando “credos” dogmáticos *que nos impedian* buscar la **VERDAD** en libertad, solicitamos ser admitidos en la Masonería un buen día.

Para poder seguir buscando (tarea que libremente nos hemos impuesto), es necesario arriesgarse e, incluso, correr el peligro de ser tachado de “heterodoxo” por aquellos que se proclaman o consideran guardianes de la “ortodoxia” (?).

Afortunadamente, la postura más cómoda no suele

El pensamiento masónico

ser la que asumen los que intentan avanzar en el Conocimiento, tanto de los componentes “iniciáticos” de nuestra Tradición (heredados de raíces muy diversas), como de lo posteriormente *logrado* por los que fueron y son Masones, *sin más aspiración* personal que trabajar su Piedra desde la humildad sincera del Aprendiz.

Los valores, tanto iniciáticos como éticos y morales, conforman lo que podríamos llamar nuestro *corpus* “doctrinal” (siempre con el significado de una de las acepciones de *doctrina*: “*Opinión o conjunto de ideas de una escuela*”) y entroncan, por una parte, con la llamada *Tradición Primordial* y, por otra, con los *posteriores logros* de nuestra Orden. La Masonería no puede ser solamente el “pasado”, sino la suma de factores, dispersos en el tiempo, incluidos los de signo negativo.

Partiendo del respeto y tolerancia que nos debemos, no cabe duda alguna que, cada uno de nosotros, tiene el derecho a cuestionar o revisar ciertos conceptos que, dicho sea de paso y en Masonería, *nunca pueden* considerarse “dogmas” intocables o “doctrinas” incuestionables.

No tratamos aquí de “revelaciones” de origen divino; sino de la **OBRA** (afortunada unas veces, no tanto otras) de Seres Humanos empeñados en alcanzar metas cambiantes con el tiempo.

Este constante deseo de búsqueda; esta insatisfacción con lo alcanzado, podría ser nuestra *divisa* y *contribución* a la necesaria evolución de nuestra Augusta Orden que, sin olvidar el *pasado*, tiene la obligación de contemplar el *presente* y mirar al *futuro*.

Puesto que para solicitar ser Masón es necesario “*desear la LUZ*” y para desearla debemos antes “*salir de las tinieblas*”, tendremos que empezar a pensar sobre las distintas etapas a recorrer y el verdadero significado de las mismas.

El significado de la ceremonia de **INICIACIÓN**, por lo que ella significa como punto inicial de un Camino lleno de *exigencias* para el que lo asume, no parece ser asumido de manera homogénea por nuestros HH.: y HHnas.:, en su más profundo y real significado.

Unos la ven como una ceremonia transmisora de *carácter* “per se” y, otros, como un *hito ritual* más de los que son protagonistas durante su vida Masónica.

¿Qué se adquiere realmente en la **INICIACIÓN**? ¿Imprime carácter (a modo de “sacramento” ligado a una especie de sacerdocio) o, simplemente, es el *primer paso* para que éste sea adquirido más adelante?

Hace ya tiempo, y en este Taller, se celebró un interesante debate sobre la permanencia o no del “carácter” Masónico, aun después de la irradiación de un Maestro Masón, de una determinada Obediencia.

Alguno de los participantes defendía la perpetuidad, a pesar de todo, del carácter de Masón del citado

H.:, mientras otros, argumentaban que *lo había perdido* si la irradiación había sido justa.

Los unos estaban afirmando claramente su convencimiento del “carácter” irrevocable de la Iniciación; mientras otros no lo entendían así o dudaban del mismo.

Llegados a este punto, sería bueno que cada uno de nosotros, con la sinceridad y humildad de los “iniciables” que no iniciados, analizásemos el proceso por el que hemos pasado hasta poder considerarnos Masones Libres y Aceptados (no solamente por nuestros HH.: y HHnas.:, sino por nosotros mismos).

Está claro, por lo menos para mí, que la defensa a ultranza de una especie de “sacramento” que proporciona *carácter de por vida*, por medio de una ceremonia, nos llevaría a lugares comunes de concepciones que, como Masones, intentamos combatir; a lugares en donde la “fe” ciega es necesaria y donde la razón no tiene cabida.

Históricamente, los adeptos de las escuelas de los Antiguos Misterios, eran aceptados en el círculo de los “iniciados”, después de una serie de duras pruebas, cuyo fin no era otro que conocer sus cualidades para poder ser “receptores” (de manera escalonada o gradual) de los *secretos iniciáticos* del grupo. De no ser “aptos”, eran expulsados, en unos casos, o “relegados” a tareas que nada tenían que ver con lo “Iniciático”, en otros. En realidad, y por la **INICIACIÓN**, solamente *traspasaban* la puerta del Templo para, una vez dentro, ir escalando los distintos grados, siempre que fuesen merecedores de ellos.

En la Masonería debería suceder lo mismo (Aprendiz, Compañero, Maestro), si bien a través de los siglos algo ha cambiado en nuestra concepción de este “**INICIO**”.

¿Qué es para nosotros, los Masones, la **INICIACIÓN**? La primera respuesta, la inmediata, nos podría llevar a la visualización de imágenes o momentos ritualmente “dramatizados” en que pasamos de la *Cámara de Reflexión*, con los ojos vendados y sin conocer el próximo paso, a un lugar donde escuchamos una serie de cosas para, a continuación, caminar en distintas direcciones torpemente.

Cuando este “drama” finalizó, y al caer nuestra venda, la *luz de la estancia* nos deslumbró. ¡Ninguna otra **LUZ**!

Curiosos, pero a la vez tímidos, observamos a los presentes con sus Mandiles, guantes y Bandas. Aquella imagen, dicho sea de paso, nos produjo una extraña impresión, por lo inesperada.

Todo lo que sucedió aquel día, el primero que nos llamaron **HERMANO** o **HERMANA**, muy poco tiene que ver con lo que yo entiendo por **INICIACIÓN**.

Algunos de los que pasaron por este “trámite” podrían quizá considerarse ya *Iniciados*, por sus conocimientos y trabajo interior previos; mientras que otros,

con gran cantidad de honoríficas menciones en su currículo Masónico, no podrían ser considerados como Iniciados, aun hoy.

La segunda respuesta a la pregunta: ¿Qué es para nosotros, los Masones, la **INICIACIÓN**? la puedo dar solamente después de haber recorrido un cierto trecho de mi Camino Masónico. Personalmente, siempre he sostenido que la verdadera **INICIACIÓN** nada tiene que ver con la que cronológicamente conocemos como tal. La ceremonia, con la asistencia de los que serán más adelante nuestros HH.: y HHnas.: no es más que una especie de *presentación* en sociedad; el inicio de un Camino que aun hoy debemos seguir recorriendo, con mayor o menor fortuna.

“*Todo es Símbolo*”, se nos dijo entonces. Símbolo que el recién aceptado aun no logra descifrar al caer la venda. Tendrán que caer *muchas más vendas* para poder descifrarlo y considerarse entre los “iniciados”.

Más adelante (suele suceder en la primera **INICIACIÓN** a la que asistimos ya como miembros del Taller), pudimos comprender mejor el simbolismo de la Ceremonia; la razón de ciertas evoluciones; el sentido de algunos gestos o la enseñanza que guardan ciertas frases.

Solamente entonces, siendo espectadores de la profana *confusión* de otros, pudimos comenzar a entender la belleza del *Rito y sus profundos* y aleccionadores contenidos esotéricos.

Pero, la verdadera **INICIACIÓN** (la que nos *legitima y confiere carácter* Masónico (independientemente del Grado que nos concedieron nuestros HH.:), llegó más tarde, **EN SILENCIO Y SIN TESTIGOS**, cuando una vez conocidos, comprendidos y asumidos ciertos principios fundamentales, y profundizando en ellos, empezamos a vislumbrar cierta **LUZ** que nada tenía que ver con la que nos deslumbró en la ceremonia de nuestra **INICIACIÓN**; comenzamos a comprender la **GRANDEZA** de nuestras aspiraciones y la **POBREZA** de nuestras capacidades para alcanzarlas.

La verdadera **INICIACIÓN**, según yo pienso, es un proceso puesto en marcha con la ceremonia que antes hemos visualizado por medio de los ojos de un “profano” y que debe continuar en tiempo indefinido para cerrar el círculo: **INICIABLE, INICIACIÓN, INICIADO**.

Es el *Camino* a recorrer por el **INICIABLE** que, con la humildad del investigador sincero, deberá seguir buscando durante toda su vida, elementos que añadir a su bagaje **INICIÁTICO**. Le asaltará la duda; tendrá momentos de decepción pero, si realmente “*salió de las tinieblas*” pues “*desea la LUZ*”, perseverará en el Camino.

Esta necesidad de seguir buscando, el no asumir que por una ceremonia hemos recibido la **LUZ** o especiales *conocimientos, o cualidades*; sino que hay que ir en su busca, da pleno sentido al **INICIO** del Camino que nos propone la ceremonia de **INICIACIÓN**.

Como todos sabemos, y en la antigüedad, los

neófitos que se acercaban a las *Escuelas de los Misterios*, tenían que pasar por duras pruebas para poder ser aceptados entre los **INICIADOS**.

Hoy, las pruebas a las que somos sometidos, son mucho más simbólicas y exentas de ciertos elementos de riesgo que ponían a prueba tanto la fortaleza *física como psíquica*, del neófito. Tanto es así que muchos de ellos no eran capaces de superar las primeras pruebas.

En la actualidad, cualquiera puede enfrentarse, sin mayores problemas, a los distintos pasos exigidos para ser aceptado entre nosotros. Cualquiera puede pasar el "trámite" de la Ceremonia de **INICIACIÓN**, sin trauma alguno pero, por haber dado este paso, aun no puede considerarse **INICIADO**.

Volviendo a los conceptos básicos que aquí manejamos: **INICIÁTICO, INICIACIÓN, INICIADO**. Sería conveniente que fuesen comprendidos, especialmente para aquellos que hace poco son miembros de la Masonería Universal.

INICIÁTICO: Perteneciente a lo adquirido en o por la **INICIACIÓN**. Carácter que se supone ésta *transmite o imprime* (y que aquí se pone en duda).

INICIACIÓN: Creo que una de las descripciones, dadas en algunos diccionarios, podría servirnos:

"Introducción solemne de una persona *entre el número de los adeptos* de una religión, secta o sociedad secreta, *por medio de Ritos que se considera* marcan al individuo" (Pueden marcarlo pero, otra cosa es: que imprima "carácter" si éste no se sigue "forjando" en la búsqueda).

INICIADO: El que por medio de la Iniciación, ha pasado a *formar parte* de un determinado grupo (Nos remitimos a lo dicho sobre el sentido de la **INICIACIÓN**).

De los tres conceptos, el más importante (puesto que sin él los demás no tendrían sentido) es el que tiene que ver con la **INICIACIÓN**.

Durante ella y de manera un tanto confusa para el neófito, se le muestra, por medio de una ceremonia, a la que asiste sin conocer previamente su contenido, y de manera **RITUAL** la aceptación del grupo.

Él, a pesar de estar interesado en lo que el grupo "*guarda*" dentro de su núcleo, desconoce aun cómo acceder a este conocimiento; simplemente espera poder alcanzarlo ¡Sin saber cómo ni cuándo!

El único *carácter* que pudo imprimir en nosotros la ceremonia de **INICIACIÓN**, pienso yo, es el de saber que estamos "dentro" del grupo que deseábamos; dentro de la Masonería como Organización pero, aun no, dentro de lo que podríamos llamar: "*núcleo de los iniciados*". Ahora, después de que nuestros HH. y HHnas. nos han abrazado y llamado **HERMANO** o **HERMANA**, nos encontramos quizá más confusos que al principio. Podríamos preguntarnos: "¿Esto ha sido todo?" y "¿Ahora qué?"

Solamente un necio podría pensar que, después de

aquella ceremonia, más o menos brillante, se encuentra ya en posesión de "conocimientos" tales que lo distinguen *sustancialmente* de los profanos que pasan por el exterior de los muros de nuestra Logia. Solamente ha iniciado un *Camino* del que no conoce ni obstáculos ni dirección.

La verdad es que se encuentra dentro del grupo (físicamente) pero, al mismo tiempo, aun se siente un extraño. Su lenguaje está falto de Palabras (apenas deletrea); existe el deseo de acceder a las enseñanzas que le muestran sus HH. y HHnas., con la palabra y el ejemplo, pero su incapacidad o falta del adecuado manejo de las "Herramientas" (Apenas las manejó un instante para demostrar su intención de labrar su Piedra), le impide desbastar con la apropiada técnica lo descubierto en su interior. La frase **V.I.T.R.I.O.L.** que por un momento observó en la Cámara de Reflexión, apenas le dice nada.

Ha pasado por la **INICIACIÓN** pero no es **INICIADO** aun. Ha comenzado a caminar, pero su torpeza le hace retornar, una y otra vez, a lo profano. Ha dejado los metales pero, alguna moneda, parece haber quedado entre los pliegues de sus bolsillos.

"Todo es Símbolo", pensará él. Todo es Símbolo, seguimos pensando nosotros.

La **INICIACIÓN** no deja de ser un *Símbolo* que, con tiempo y conocimientos, convertirá al neófito en **INICIADO**.

Para terminar e independientemente de nuestras personales concepciones sobre éste u otros asuntos concernientes a lo que podemos llamar "doctrina" Masónica, no cabe la menor duda que resulta necesario, de cuando en cuando, refrescar ideas y exponer opiniones. Es lo que he hecho yo para escuchar las vuestras.

El secreto masónico

"El secreto mejor guardado es aquel que no existe"

El morbo generado por el desconocimiento sobre la Francmasonería y ciertas leyendas de procedencia extraña e interesada, han creado alrededor de nuestra Fraternidad una cierta aureola de misterio. Esta aureola, en la mayoría de los casos, nos ha perjudicado al darnos una imagen de gentes poseedoras de un **SECRETO** inconfesable guardado durante siglos y transmitido solamente a los Iniciados.

Muchos de nuestros detractores, basándose en este supuesto Secreto, han creado una determinada literatura que, debido a la escasa capacidad crítica de sus lectores ávidos de basura, les proporciona pingües ganancias. De esto se trata y nada importa que la *Verdad* brille por su ausencia.

¿Existe una transmisión de *Secretos* dentro de la Masonería?

¿Alguien, dentro de nuestra Fraternidad posee conocimientos que pudieran llamarse Secretos?

Para un Masón, con algún Conocimiento de las interioridades de nuestra Fraternidad, la respuesta a las preguntas que preceden, debería resultar bastante fácil:

¿Cuál es realmente el *Secreto Masónico*?

Alguien, hace tiempo, respondió que nuestro secreto era *que no había secreto*. Realmente así es y ha sido siempre, aún pareciendo la frase tópica y típica.

No existe ningún secreto y el que podría considerarse como tal es fácil de explicar y desvelar.

Los Masones poseen un único y bien guardado **SECRETO** que básicamente consiste en trabajarse a sí mismos durante toda la vida.

Trabajarse desde lo más profundo para transformarse en otras personas, con otras miras, sin prejuicios que les impidan ver la Verdad de las humanas miserias.

Este y no otro es el **SECRETO** Masónico. Lo demás son Tradiciones, Palabras tomadas de aquí y allá; apretones de manos o abrazos con un determinado Ritual de reconocimiento y poco más.

Siempre me he preguntado si la misión que los Francmasones nos hemos impuesto, no está ciertamente en consonancia, en cuanto a las dificultades que entraña, con la conocida exclamación del Bautista.

Realmente, somos la "Voz" que clama en el desierto de una sociedad cada día más hedonista y con la mirada puesta en lo inmediato y personal, con muy poco interés por lo "trascendente" (entendida la "trascendencia" como lo hizo Platón y no en el sentido religioso).

Somos, desde nuestra posición de personas comprometidas con la realización personal (entendida ésta como tarea que nos imponemos para "despertar" la capacidad de poder "ver" con otros ojos el Cosmos), auténticas "islas" en un mar lleno de tiburones ávidos de lo material como fin único y último.

Somos de este mundo pero, al mismo tiempo, luchamos por salir de "él" sin dejar de estar en "él" (contradicción solamente aparente).

Nuestra concepción de la Vida y del Universo, una vez hemos "renacido", no nos permite ser mezquinos o "localistas" en nuestros planteamientos. Nuestra meta tiene que ser la **UNIVERSALIDAD**, la **GLOBALIDAD** de la Justicia y la Tolerancia, así como la "**UNIDAD**" del Género Humano, dentro del lógico respeto a la diversidad de los individuos que lo componen.

Si observamos detenidamente nuestro entorno, podremos constatar que estamos inmersos en una sociedad donde los dogmatismos, mensajes de tipo "subliminal" e influencias de toda índole, pretenden

arrebatarnos al hombre la capacidad de análisis y crítica: su preciada y verdadera **LIBERTAD**. Todo parece indicar que, desde distintos estamentos de "poder" (estos sí tienen su secreto), se pretende fomentar una sociedad amorfa, sin ganas de discernir sobre lo que es ético o no. En definitiva: una sociedad manipulable y con una "libertad" cuestionable incluso en los países llamados democráticos.

A corto y medio plazo (hoy ya tenemos bastantes indicios de ello) este caldo de cultivo producirá individuos "aptos" para formar un ejército de *borregos* dispuesto a seguir a cualquier iluminado, sea político, religioso o económico. Se fomenta el terrible y triste hábito del "no pensar" o como dicen muchos jóvenes de hoy: a ser "pasotas".

Contra este estado de cosas (una sociedad cada vez más indolente y que se conforma con una aparente y recortada "libertad"), deberemos ser las campanas que continuamente tañen anunciando el peligro o la luz del faro que señala los escollos ocultos bajo la superficie de un mar aparentemente en calma.

Nosotros, buscadores de la Verdad, gustamos de mencionar la analogía del espejo roto: los trozos del mismo aún reflejan una parte del "todo". Así, como nos enseña esta analogía, nosotros Masones, deberemos luchar por unir lo "disperso". No creemos estar en posesión de la Verdad (ni la poseeremos nunca en su totalidad) pero, a pesar de ello, seguimos buscándola (No olvidemos nuestra búsqueda de la *Palabra perdida*, otro de nuestros simbólicos "secretos").

Entre nosotros, por aquello de la necesaria y rica diversidad, existen Hermanos inclinados hacia la vertiente social o lo que podríamos llamar una Masonería más "de este mundo". Otros, con una sensibilidad distinta, se inclinan por una cierta vivencia "mística" de la misma.

Tanto unos como otros, tenemos una importante función que cumplir en el deseable progreso y evolución de nuestra Fraternidad. En el equilibrio de las diversas tendencias (todas legítimas y necesarias), está el alcanzar la meta.

Todos deberíamos unirnos para la consecución de un "todo" Masónico que posibilite la realización de nuestro viejo ideal de una Humanidad libre, justa y solidaria.

Nuestra necesaria *transmutación* alquímica como Masones (morir para renacer de nuevo), encierra muchas e importantes enseñanzas: hemos de "morir", para poder "renacer" de las cenizas (como el Ave Fénix) del hombre viejo, limpias de todo obstáculo y prejuicios anteriores. Es necesario una nueva visión, no solamente del mundo en que vivimos, sino también del Universo en su conjunto, en el que somos una minúscula parte de él.

Aún conservando las "herramientas" de nuestros antecesores (para llevar a cabo el Trabajo Simbólico), deberíamos saber adaptarnos a los tiempos y adoptar otras más adecuadas para el Trabajo de hoy. Nada lo impide y nuestro futuro como Fraternidad lo demanda.

Como Seres Humanos, inicialmente llenos de “aristas”, deberemos aspirar a convertirnos en un nuevo Ser capaz de (libre de prejuicios que le impidan ver con nuevos ojos), aprender a contemplar el Cosmos sin las cataratas de atávicas ataduras. De labrar una perfecta Piedra Cúbica apta para la edificación del Templo común de la Humanidad.

Realmente, parecemos ser, por lo aparentemente limitado de nuestras fuerzas, la “Voz que clama en el desierto”. Curiosamente, y a pesar de que el futuro aparece a veces incierto y desalentador, durante siglos hemos seguido siendo una Fraternidad que, con problemas pero sin desmayo, venimos predicando, en espíritu y ejemplo, la única existente “*religión de los Seres Humanos libres*”.

¿Qué razones nos mueven a ser “distintos” de otros hombres y mujeres?

¿Qué razones nos empujan a buscar, constantemente, la Verdad?

¿Qué nos induce a “cambiar” nuestra inicial visión profana del Universo, por otra más acorde con la Universalidad que la Masonería propugna?

Cuando nombramos los pilares de la trilogía Masónica: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, los profanos piensan que estamos dando un mitin de tipo político.

Su ignorancia de otros significados más profundos, les lleva a conclusiones equivocadas. Para un Masón, la repetición de estas constantes, es como una oración (entendida en mi caso como súplica que hacemos a la Fuerza Primordial o G.·. A.·. D.·. U.·.), simple pero llena de contenido.

Invocamos constantemente a los tres pilares necesarios para que la Justicia se implante en nuestro mundo. La humanidad la necesita más que nunca.

En la antigua Grecia ya se decía: “*Nada es sin nombrarlo*”. La Palabra, el Verbo Creador que todos buscamos (algo absurdo, por incomprensible, para un profano) está perdida hace mucho tiempo. Debemos sustituirla, mientras tanto, por otras que vamos encontrando a lo largo de nuestro Camino. Estas “sustituciones”, son como mojones en los que poder apoyarnos para continuar la búsqueda de la Verdad, nuestra gran constante.

Nuestra verdadera misión Masónica es encontrar sentido a esta corta existencia sobre una pequeña parte del Universo en que nacimos, apoyados en el Conocimiento, la Justicia, la Honradez y la Ética. Solamente así podremos alcanzar la verdadera maestría de los “constructores”.

Todos, sin excepción, formamos parte del “**UNO**” inicial e indivisible.

Si tuviésemos este *origen, esencia y meta* comunes siempre presentes, comprenderíamos lo absurdo de las históricas luchas por imponer “razones” que no lo son y, por añadidura, desaparecerían los prejuicios y odios irracionales que hoy separan al Género

Humano en múltiples bandos antagónicos.

Realmente, la misión que nos hemos impuesto, libre y conscientemente como Masones, podría parecer “imposible” para los pusilánimes.

Nosotros, nunca deberemos serlo, a pesar de parecer para muchos (solamente de manera aparente) “La Voz que clama en el desierto”.

Bajo el signo de la acacia.

De este árbol, protegido por espinas y adornado con olorosas flores, existen más de quinientas variantes repartidas por el mundo. Además de tratarse de una curiosa especie, muy apreciada ya en las antiguas culturas del Medio Oriente por su madera especialmente resistente a la putrefacción, ha sido considerado, también, como símbolo de la “resurrección”, “inmortalidad” o “perpetuidad”. De una de sus muchas variantes, las abejas liban el dulce néctar de sus blancas flores con el que elaborarán una de las mejores y más caras mieles del mundo. La abeja, curiosamente, también es un símbolo del comportamiento ordenado y perfecto; modelo de virtud y constancia para nosotros.

Hoy, cuando todos los valores parecen tener la duración de un abrir y cerrar de ojos, hemos de recurrir de nuevo al símbolo de la Acacia, para decir que lo fácil no es siempre lo eterno; que el abandono de valores éticos avalados por miles de años y producto del reflexionar filosófico de culturas que hicieron del pensar una disciplina, no es lo correcto y que “pasar” de los problemas de nuestro mundo, lugar donde estamos condenados a convivir fraternalmente, so pena de desaparecer como especie, no es el camino a seguir.

El consumismo triunfante, una desesperada carrera hacia el vacío, nos ha convertido en buscadores de bienes inútiles que, debido a una disfunción de nuestro sentido común, después de poseídos nos producen hastío e insatisfacción.

Nos hemos convertido en acaparadores de cosas que, bien visto, solamente para calmar nuestras ansias de “tener” sirven pero que, al poco tiempo, y después de abandonarlas en el trastero de nuestro olvido, nos conducen al compulsivo deseo de adquirir más... Nos falta el necesario sosiego y equilibrio para la reflexión sobre lo que realmente necesitamos.

La Acacia, el árbol de que hablábamos al principio como símbolo de lo perpetuo, tiene en la dualidad de sus flores y espinas un claro ejemplo de nuestra humana condición: mal y bien, dolor y placer. Sabemos, si nos atrevemos a reflexionar sobre el **SER**, que nuestra vida está compuesta de facetas duales imposibles de soslayar. Intentar olvidarnos de ello, sumergirnos en el “**NO-PENSAR**” solamente a una efímera y engañosa tranquilidad conduce. No por dejar de ver la realidad (nos guste o no) dejará ésta de existir. Cada vez más, hay gente que no desea ver el lado “desagradable” de la vida (las espinas); hacen “zapping” cuando un documental muestra la cotidiana humana miseria; pasar la página del periódico cuando de noticias ingratas se trata.

Nos encontramos ante una típica postura egoísta de quien desea permanecer aislado de la realidad creyendo que, con esta actitud de avestruz, la desgracia ajena nada tiene que ver con él o no le alcanzará nunca. Triunfa e importa solamente lo aparentemente “bello” (las flores); lo exento de “dolor” o “preocupación”.

Olvidamos, con harta frecuencia que las espinas existen.

Nuestras posiciones éticas se han vuelto extrañamente flexibles (algunos se atreven a llamar a esta postura: *tolerancia*), incluso en casos claros y sangrantes. Amparándonos en una supuestamente “tolerante” actitud (que yo llamaría falta de compromiso), justificamos abusos de poder, ladrones de “guante blanco” (que calificamos como listos) y, en el fondo, incluso llegamos a sentir “envidia” por lo logrado por medios ilícitos y exentos de la mínima ética.

Nos encontramos inmersos en una sociedad cada vez más carente de valores éticos y subyugada por los millares de luces de neón que la deslumbran con promesas de riqueza fácil; triunfo de lo chabacano y reinado de lo absurdo. Cada vez más, y debido a una especie de coraza que nos va separando de la persecución de la necesaria fraternidad humana, nos vamos convirtiendo en seres insensibles a casi todo, menos a nuestro propio dolor.

La acacia, a pesar de todas estas distorsiones de nuestro **SER**, sigue mostrándonos su ejemplo de apretada y tolerante convivencia entre espina y flor y, al mismo tiempo, lo incorruptible de su madera. La naturaleza, como siempre, nos muestra el camino a seguir: ¡El de la coherencia!

Vicente Blasco Ibáñez En “Clave” Masónica

La categoría, tanto humana como literaria de Vicente Blasco Ibáñez, es bien conocida por todos aquellos que han leído su biografía y obra.

Para el que escribe estas líneas de sincero homenaje, al literato y H. ., su recuerdo morirá seguramente conmigo.

Cuando apenas contaba 7 u 8 años, un barbero de ideas republicanas (por las que había estado algunos años en presidio) de una pequeña villa de Ourense donde vivía mi abuela materna, me presto su libro: *La Vuelta al Mundo de un Novelista*. A partir de aquella primera incursión prohibida (sus libros estuvieron “vetados” por el Régimen, debido a su condición de Masón), me convertí en ferviente admirador de un hombre al que hoy, afortunadamente, puedo también llamar Hermano.

El H. . Blasco Ibáñez (1.867-1.928) nació en una tierra (Valencia) que ha dado a España importantes nombres en las letras y las artes. Había estudiado derecho y llegó a ser diputado electo bastantes veces

pero, su verdadera vocación era la literatura a la que dedicó casi todo su tiempo. Su participación en la política estuvo bastante constreñida debido a las limitaciones impuestas por la composición de la Cámara de Diputados. Blasco Ibáñez solía decir, para expresar su desencanto: “estoy convencido de la inutilidad de mis funciones como Diputado republicano, en una Cámara fabricada por los monárquicos”.

Desde la tribuna política, y con verbo encendido, defendió siempre la República, un Estado laico y la educación como base sólida para el futuro de nuestra patria.

Es el único novelista español considerado como “naturalista puro”. Toda su obra literaria se caracteriza por el sentido trágico y la extraordinaria facilidad descriptiva. En las líneas que seguirán, me interesa mostrar pensamientos, frases o ideas vertidas en su obra, que denotan su condición de Masón convencido y comprometido con su tiempo. No me cabe duda alguna, a la vista de los pensamientos o diálogos de muchos de sus personajes que, Blasco Ibáñez, consciente o inconscientemente, fue incapaz de separar del todo la “profana” prosa de su profundo sentir Masónico.

Advierto a los que esperen encontrar en estas líneas un Blasco Ibáñez “esotérico” al uso, que no será así. Blasco Ibáñez, por lo que trasciende de la lectura de su obra, era un Masón de los que podríamos llamar del tipo “social”. El, como tantos otros H. . de la época, estaba inmerso en una sociedad de desigualdades sangrantes: a un lado la riqueza más opulenta y, al otro, el hambre y la miseria, tanto físicas como intelectuales.

¿Cómo un Masón podía dejar de pensar en la “redención” de aquellas hordas de seres humanos situados en el mismo y miserable escalón de un perro vagabundo? ¿Cómo filosofar sobre etéreas cuestiones cuando el pueblo sufre las consecuencias del despotismo más sangrante?

Sus inquietudes sociales y su fraternal preocupación por cambiar la triste realidad de una época, ponen en boca de sus personajes, a pesar de proceder del sustrato más bajo asentado en la ignorancia y la pobreza, frases profundas que reflejan la sabiduría del pueblo llano. Blasco Ibáñez convierte, así, en “sus” portavoces a los humanos y desgraciados personajes de sus obras.

Muchas de sus obras más que costumbristas deberían ser llamadas, a mi juicio, “humanistas”. Ese era el hombre que lo mismo sabía transmitir las pasiones que las carencias del humano entorno en que le tocó vivir. Todo ello de manera muy gráfica, casi fotográfica. El lector de Blasco Ibáñez “ve” más que lee. Su producción literaria (él mismo la catalogó así) puede dividirse en cuatro apartados principales:

Período *regional o valenciano*: La Barraca, Arroz y Tartana, Entre Naranjos y Cañas y Barro.

Un grupo que se podría llamar de “*tesis*”: La Catedral, La Horda y Sangre y Arena.

Tema americano: Los Argonautas.

Las inspiradas en la *Primera Guerra Mundial*: Los cuatro Jinetes del Apocalipsis y Mare Nostrum.

Además de estas obras, Blasco Ibáñez también escribió otras que no encajan en las divisiones anteriormente citadas: *El Papa del Mar* y *La Vuelta al Mundo de un Novelista*. Blasco Ibáñez a su condición de Masón unía la de republicano convencido. Los temas sociales (tantas veces reflejados en su obra) le interesaban en gran manera y, desde su puesto de diputado (del partido político fundado por él), deseaba fervientemente poder mejorar la situación de grandes capas desfavorecidas de la sociedad española de su tiempo. Sus anhelos, en este sentido, mostraban al político comprometido y, al mismo tiempo, al Masón que deseaba trasladar a la sociedad profana los postulados de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*.

Una de las maneras de hacerlo, quizá la más efectiva, fue su escritura. En ella, podemos no solamente ver el retrato de personajes "reales", sino las inquietudes que les mueven y su lucha, a veces sorda, por un mundo mejor.

Algunos de sus personajes son apáticos, conformistas; otros, revolucionarios o iluminados que, a pesar de las dificultades para hacer realidad su sueño igualitario, siguen luchando con lo único que les queda: el verbo.

En otras ocasiones, las pasiones desatadas de los personajes, nos muestran de manera descarnada la bajeza y miseria del individuo falto de soporte moral; otras, por el contrario, lo sublime surge allí donde solamente se esperaba lo más brutal del ser humano guiado por sus bajos instintos y por la miseria que le rodea. Blasco Ibáñez, supo primero pensar muy bien las líneas maestras de sus obras para después documentarse (en la calle, en los hogares, en los barrios más miserables o en los lugares más sofisticados) observando a los personajes en sus cotidianas actitudes ante la vida.

Fue un verdadero maestro para plasmar lo complejo de lo humano en párrafos descriptivos que nos impiden levantar la vista del texto hasta terminar la lectura de sus obras. Fue, a mi juicio, un "tejedor" de historias cuya urdimbre, compleja y al mismo tiempo sólida, demuestra la maestría del narrador.

Alguien, ajeno a la Masonería, podría decir que las características "sociales" plasmadas en las obras de Blasco Ibáñez, son las de cualquier escritor de su tiempo (o del nuestro) preocupado por la Justicia Social.

Claro que sí pero, por otra parte, como Masones, y con la especial sensibilidad que ello nos confiere, cuando leemos un libro del Maestro valenciano, podemos hacerlo entre líneas. Sabemos a qué se refiere, cómo pensaba y qué buscaba.

Para los profanos puede ser un excelente escritor... Para nosotros es algo más trascendente lo que sus libros nos dicen.

Inquietudes sociales y pensamiento de Blasco Ibáñez, en boca de sus personajes

En su obra "LA HORDA", Blasco Ibáñez hace que uno de sus personajes, apodado Homero, piense, más o menos así: *"una vez triunfe la revolución, y como Ministro de Cultura, acometeré la gran reforma educativa. Examinaré a todos los maestros de escuela; revisaré la mentalidad de los catedráticos. Profesores de universidad pasarán a ocupar puestos de maestros en aldeas perdidas y muchos desgraciados con talento que vagan por ahí, entrarán en el magisterio, dignificándolo y elevándolo a primera función nacional"* Estas frases las dice el pobre pero sabio "Maltrana". Este personaje (quizá un autorretrato del mismo B. Ibáñez, hasta donde el autor desea que así sea) a pesar de su humilde cuna, pasa por peripecias sin fin que le van confiriendo una profundidad intelectual y moral fuera de lo común.

Su vida es como un camino lleno de baches: Viene al mundo entre la miseria; es protegido por una dama rica que le proporciona la oportunidad de estudiar y, al final, ahoga sus ideas de revolución y cambio, en una vida insulsa y falta de objetivos. Solamente el nacimiento del hijo hace volver a él el viejo ideal de "cambio". Será, según él, el que abra el camino a la libertad del vástago. Su hijo será más libre que él lo fue (la proyección hacia el futuro).

En la misma obra, nos muestra su talante anticlerical (común a muchos de nuestros HH. del pasado siglo), cuando quiere describir las facciones de uno de los personajes: *"era viejo, con cierta malicia sacerdotal reflejada en el rostro afeitado..."*

Otro personaje, recordando como Madrid había crecido de manera desmesurada, echando a los pobres de sus cuevas y chabolas para construir grandes edificios, dice: *"Dicen que esto es el Progreso. Yo respeto mucho a ese señor pero que sea igual para todos. Veo, señor mío, que de los pobres sólo se acuerda para echarnos lejos. El hambre y la miseria no progresan ni se cambian por algo mejor..."* En otra de sus obras, *El Papa del Mar*, Blasco Ibáñez, pone en boca de su personaje femenino: *"A mi me interesa todo lo que supone trabajo y voluntad; a mi me interesa toda persona que tiene un ideal y procura realizarlo..."* El papel de la mujer, en las obras de Blasco, lejos de reflejar su tiempo, parece estar pensado en "futuro" (lo que el escritor soñaba fueran las mujeres de su tiempo).

En gran parte de sus obras, además de las inquietudes antes citadas, Blasco Ibáñez nos muestra las humanas pasiones hasta sus consecuencias más nefastas o gloriosas. Gusta de mostrar al ser humano, sea hombre o mujer, en la plenitud de su "dualidad".

El, observador de lo humano hasta el más mínimo detalle, traslada a sus obras la realidad que a otros escapa. Este fue uno de los grandes méritos del escritor.

Blasco Ibáñez como hombre comprometido

Vicente Blasco Ibáñez, además de novelista (su faceta más conocida y universal) tuvo una trayectoria personal muy comprometida. Se distinguió por el ejercicio de un tipo de periodismo muy avanzado de ideas para su época lo que le supuso muchos procesos, arrestos y la primera emigración a la vecina Francia en 1.890. Una vez de vuelta, funda el diario republicano "EL PUEBLO" (1.891) y la editorial PROMETEO (pensemos en el simbolismo de este nombre: Prometeo robó el fuego (LUZ) a los dioses y se lo entregó a la Humanidad).

Blasco Ibáñez, desde su editorial deseaba hacer lo mismo: iluminar, proporcionar la LUZ a una gran parte del pueblo ignorante y sometido al despotismo de una burguesía rebelde a perder sus prebendas de siglos.

Blasco, en su periplo Argentino, se compromete con un proyecto de creación de ciudades idílicas en las que lo económico no fuera importante, sino la educación en libertad y tolerancia de sus habitantes. Este proyecto, obra de un idealista Masón adelantado en su tiempo, languidece hasta desaparecer.

Compagina su actividad periodística y literaria, además de la dirección de la editorial, con sus funciones de Diputado republicano electo. Quizá sea en esta tarea, la política, donde peor se siente.

Para finalizar estas líneas sobre nuestro admirado H.. Blasco Ibáñez, no quisiera olvidar un hecho significativo: Tres años antes de nacer nuestro escritor y H.., viene al mundo otro personaje valenciano extraordinario y también Masón: *Joaquín Sorolla*. Así como Vicente Blasco Ibáñez "traza" sobre el papel y con verbo luminoso, los rasgos de sus inolvidables personajes; Sorolla lo hace con sus pinceles.

De todos los pintores españoles él podría ser llamado, sin lugar a dudas, el "luminoso". Sus pescadores y las playas de blanca arena donde reposan las barcas que parecen dormir esperando nuevas singladuras, reflejan la luz del Mediterráneo e incluso parece sonar el característico sonido del viento de la tramontana en un día de verano, azotando los curtidos rostros de los pescadores mientras hincha sus blancas velas.

Ambos, Blasco Ibáñez y Sorolla, nacen y pasan al Oriente Eterno casi a un mismo tiempo. No cabe duda que, cada uno de ellos, con sus herramientas tanto profanas como Masónicas, supieron entrelazar sabiamente lo "esotérico" con la artística expresión "exotérica" que los ha hecho merecedores de la admiración que aun hoy sentimos por ellos.

Tanto uno como otro, independientemente de sus peripecias humanas, supieron dar ejemplo de entereza y, a pesar de las muchas dificultades, permanecer fieles a sus convicciones.

* *

Metafísica Masónica (III) (El "Método Masónico")

Todos, en algún momento de nuestro caminar masónico, hemos oído nombrar "El Método Masónico". Como sucede con la "Palabra Perdida", muy pocos masones sabrían responder de qué se trata, tanto lo primero como lo segundo. Son conceptos de tan difícil y variopinta interpretación que muy pocos de nosotros nos atrevemos a afrontar el descifrarlos (siempre según nuestro personal entender) y, mucho menos (quizá por miedo al ridículo) decir lo que sobre ello pensamos.

Sobre el llamado Método Masónico, apenas se ha escrito quizá por la dificultad que entraña el adentrarse en este tipo de cuestiones o, también, por el oculto deseo de algunos en mantener un cierto secretismo sobre ello. Realmente, ¿en qué consiste el llamado Método Masónico?

No existe una única respuesta puesto que no existe un único Método Masónico, sino multitud de ellos (podríamos atrevernos a decir que tantos como masones). Nada hay escrito al respecto pero muchos de nosotros lo nombran como algo a lo que es posible acudir; como una especie de Manual ¿No es curioso?

Personalmente, podría hablar del Método Masónico que yo conozco pero, lógicamente, no tiene que ser el que a otros convenga. Resumiendo, no existe un Método Masónico, sino múltiples maneras de llegar a él; de llegar a poseerlo después de haber trabajado lo suficiente para "adquirirlo". Todo masón, tarde o temprano, deberá elaborar "su" propio Método y, si lo hace bien, éste será el "Método Masónico" por excelencia ¡para él!

Es bien sabido que, la Masonería como Sociedad Iniciática, es heredera y transmite enseñanzas recibidas de múltiples fuentes antiguas; de culturas ya desaparecidas pero, todas ellas, no están destinadas a formar un "corpus doctrinal" o "catecismo" que forzosamente tengamos que admitir como "dogma" de fe. Todas estas enseñanzas, recibidas por transmisión oral, primero, para mucho más tarde ser volcadas al papel, no tienen otra función que la de "ilustrarnos". Darnos pautas; mostrarnos lo que otros, en su búsqueda, encontraron.

Por supuesto, teniendo a nuestro alcance estas enseñanzas tradicionales, sería harto estúpido por nuestra parte ignorarlas o dejar de profundizar en ellas como posible fuente de conocimiento. Ninguno de nosotros está obligado a creer o seguir ninguna enseñanza por muy avalada que venga por la llamada Tradición pero no olvidemos que se trata de "conocimientos" contrastados por la experiencia de siglos.

Cada uno de nosotros, y después de "encontrar la Piedra Oculta" en su interior, tiene que iniciar un trabajo de "construcción" del Templo con sus propios materiales y con su propio Trabajo; iniciar el pulido y eliminación de aristas pero, lo logrado por otros, puede ayudarnos a acortar el Camino de la búsqueda.

Para afrontar este Trabajo de construcción con expectativas de éxito, ya no bastará con nuestros conocimientos de arquitectura; con el manejo de las Herramientas conocidas. Ahora, como en toda Obra que busca alcanzar la perfección, se hace necesario un “sistema” de trabajo; de planificación ¡Aquí es donde entra en escena el llamado “Método Masónico”!

Condiciones necesarias previas a la elaboración del método

Independientemente de cuándo, cómo y cuánto tardemos en elaborar nuestro Método, son necesarias unas determinadas condiciones previas para ello. No podemos, como vulgarmente se dice: “empezar la casa por el tejado”. Es necesario haber llevado a cabo el Trabajo preliminar en profundidad; haber comprendido que fue necesario partir de la **OSCURIDAD** hacia la **LUZ**, para vislumbrar sus primeros rayos:

*Cuando fuimos iniciados, puesto que veníamos de la oscuridad, pedimos recibir la **LUZ**. Debemos seguir en nuestro empeño de recibirla puesto que, en la Iniciación, lo que realmente se nos concedió, solamente fue la simbólica recepción de la misma cuando nuestra cayó la venda. Debemos comprender, en su Iniciática dimensión, esta petición de **LUZ**. Estar convencidos de que, la verdadera **LUZ**, deberá seguir siendo buscada por nosotros durante todo el Camino. Hemos de buscarla con la misma intensidad que a la **VERDAD** ¿Estamos dispuestos a hacerlo?*

*Como buscadores de la **LUZ**, hemos de abandonar profanos parámetros, a la hora de intentar comprender la “trascendencia” de lo buscado. Dejemos paso a la intuición; a la primigenia y quizá dormida percepción de la necesidad de “bajar a lo más profundo”. Esta bajada “a lo más profundo”, no es otra cosa que asumir nuestra ignorancia; investirnos de la necesaria humildad; reconocer sinceramente nuestras carencias. ¿Estamos dispuestos a despojarnos de nuestra profana soberbia?*

En nuestro paso por el grado de Aprendiz, tenemos que preocuparnos realmente por profundizar en él; en sus Herramientas, Simbolismo y enseñanzas. Ningún otro grado es tan importante (¡es la base de nuestro futuro desarrollo como masones!) y de la asimilación de sus enseñanzas dependerá la perfecta comprensión y dominio de los otros dos. ¿Hemos dado la importancia que tiene a nuestro aprendizaje o solamente lo hemos utilizado como “trampolín” para nuestro ascenso a otros grados?

El Método

Si se dan las arriba citadas condiciones, estaremos en disposición de iniciar la “elaboración” del “Método”.

El masón no es otra cosa que un “constructor”; un cantero que busca la perfección en su **OBRA**. Esta

arquitectura, en Masonería, se considera como un **ARTE REAL** o una Ciencia Cosmológica, ordenadora de lo aparentemente “caótico”. En la antigüedad esta ciencia era conocida como **GEOMETRÍA** (Gea = Tierra, Metría = Medida). De la *Piedra Bruta* que debe limpiar de aristas el Aprendiz, debemos pasar a la realización de la *Piedra Cúbica* del Compañero.

La Maestría en el **ARTE o CIENCIA REAL**, estará con nosotros cuando seamos capaces de sobrepasar las “reglas”; los límites. Todo ello, no desde las llamadas ciencias físicas o desde el exterior, sino desde las capacidades alcanzadas en nuestro interior.

Solamente cuando somos capaces de conocer plenamente nuestros límites, estaremos en condiciones de conocer todo aquello que no los tiene: nuestro **SER** libre y universal, escondido en “lo más profundo” hasta el momento en que fuimos capaces de descubrirlo.

Este es el proceso o “método” para poder realizarnos como masones. Ningún otro secreto existe.

Llegados aquí, y coherentemente con lo dicho antes sobre la necesidad de establecer un Método “propio”, lo que sigue es la descripción, de la elaboración de uno y nunca del “**MÉTODO**” por excelencia. Podrá servir de punto de referencia para evitar cometer los mismos errores del que estas líneas escribe:

Deseo de Búsqueda (Fuego en el Atanor) (Mantener la llama)

Introspección (Proceso de rectificación) (Reconocimiento de nuestros límites)

3. Reflexión (Proceso de destilación) (Pulido constante de la Piedra)

4. Conclusión (La Piedra Filosofal) (Hallazgo del Método)

La búsqueda, iniciada mucho antes (antes de ser iniciado incluso) pero de una manera un tanto anárquica, quizá por el impulsivo deseo de encontrar sin esfuerzo, se reinicia ahora desde la convicción de las imperfecciones y con la necesaria humildad. Nos conocemos mejor, puesto que nos hemos atrevido a “bajar a lo más profundo” y pretendemos mejorar (pulir) lo encontrado. Nuestro empeño en seguir buscando debe estar alimentado por el “fuego” mesurado pero continuo en el Atanor.

Hemos visto nuestras carencias y defectos. Nuestros prejuicios y falta de tolerancia real. Nos hemos atrevido a reconocer la necesidad de trabajar mucho más por eliminar las aristas de nuestra Piedra. No perseguimos la perfección, sino poder alcanzar una nueva visión de lo que realmente es importante. Una y otra vez, debemos rectificar hasta encontrar el Camino más adecuado y en el que iremos encontrando respuestas y conociendo nuestros límites.

Hemos de volver, una y otra vez, al grado de

Aprendiz...Las dudas; el torpe caminar, nos recuerdan constantemente lo que queda por hacer. Hemos de evitar enorgullecernos de lo logrado, pues es mucho más lo que queda por alcanzar.

Sabemos, después de los anteriores procesos, que solamente existe una meta a alcanzar: ¡seguir buscando, rectificando y profundizando en el conocimiento de nosotros mismos! No debemos perder la ilusión por el, a veces, desesperante retorno al inicio de los Trabajos. Cada vez que retomamos el “método”; cada vez que repetimos sus distintos pasos, logramos una mayor perfección en nuestro Trabajo.

El Método Masónico, en pocas palabras, QQ.·. HHnas.·. y HH.·., consiste simple y básicamente en aquella frase que los griegos colocaban en el frontispicio de algunos de sus templos: *¡Conócete a ti mismo!*

Todo lo demás, pasa a un segundo lugar en el desarrollo del llamado “Método” que, en definitiva, no es ni más ni menos que la **BUSQUEDA** en lo más profundo del ser humano; en su intemporal deseo de comprender algo que, por lo complejo y alejado de toda ley física, seguirá siendo meta para muchos buscadores.

SER MASÓN (II)

(¿Lo somos realmente?)

“Ser masón, es formar parte de un grupo de personas interesadas en preguntas tan trascendentes que, para otros, ni siquiera existen”

Periódicamente llevo a cabo una especie de “examen de conciencia”, tanto de mi trayectoria masónica como de la Institución a la que, por decisión libre, pertenezco. No se trata de entonar un “mea culpa” (a veces debo también hacerlo), sino de analizar quién soy y dónde estoy y, por medio de este examen, intentar discriminar lo que está mal o puede estar mejor.

Muchos de los que pertenecemos a la Masonería, desconocemos (incluso después de años de pertenencia a ella) qué es y qué deseamos encontrar en ella. Unos, creen que la Masonería es una especie de tribuna “libre” para hermosas disertaciones ético filosóficas. Otros, buscan en las Logias, quizá inconscientemente, un lugar “trascendente” en donde encontrarse a salvo de la mentira o de la vacuidad del mundo profano.

Algunos están a gusto en la Masonería por sentirse mejor comprendidos y más seguros que en el mundo profano, al encontrarse entre un grupo de supuestos afines. Pero, realmente ¿Es esto ser Masón? ¿Qué es ser Masón?

Hay muchos HH.·. y HHnas.·., dormidos o aletargados desde la iniciación, que se consideran Masones por el simple hecho de haberles sido comunicada *una Palabra y un Toque* determinados; otros creen serlo por el hecho de ostentar un *determinado Grado* o desempeñar una función en Logia. Pero, la pregunta del millón sería: ¿Saben realmente esos HH.·. y HHnas.·. conservar la

necesaria humildad para continuar imbuidos del espíritu del Aprendiz? ¿Trabajan realmente lo suficiente y en profundidad para poder considerarse Masones? ¿Aspiran realmente a **SER** o simplemente les basta con el **ESTAR**?

Siguiendo mi vieja costumbre de cuestionarlo casi todo (y deseando con ello hacer un claro ejercicio de auto crítica al mismo tiempo), he de decir que muy a menudo *no me convence* ni la Masonería que se hace, ni mucho menos los masones que la estamos haciendo.

Ello no significa (a pesar de que así pudiera parecerlo) que esté descontento con ser masón o que no reconozca estar rodeado de HH.·. y HHnas.·. que sé me aprecian y a veces incluso me soportan más allá de lo debido

No se trata de “rechazar” todo o criticar por sistema. Más bien, QQ.·. HH.·. y HHnas.·. se trata, en mi personal caso, de una clara y *necesaria provocación*, que pretende *despertar* a algunos del letargo que produce la rutina o incluso el convencimiento de que “*todo está bien*” y nada es “*modificable*”. De seguir este camino mucho me temo caeríamos en un anquilosamiento de terribles consecuencias y, lo peor de todo, incluso podríamos llegar a ser manipulados por cualquier “líder” que esgrimiera argumentos con cierto tufillo a “dogma”.

Recordemos que, históricamente, el mayor peligro para la Masonería, como Institución, siempre ha estado dentro de ella misma ¡Mucho más que fuera de nuestras Logias!

Desde dentro de la Masonería (ya desde sus inicios en la Era moderna) y por parte de algunos “profetas” (todo grupo tiende a generarlos quizá por la indolencia de sus propios miembros), se han ido sentando las bases de instituciones paralelas de poder al de las Logias. Desde dentro, por parte de “ilustres” HH.·. se ha intentado cientos de veces manipular el *único y perenne* mensaje de la verdadera Masonería.

Desde dentro, mucho más que desde el campo de nuestros enemigos “ideológicos” tradicionales, se ha intentado crear un “corpus” doctrinal en una institución en la que *no es posible* la convivencia de la *Norma Estricta* con la libertad de conciencia que preconizamos y defendemos.

Desde dentro de la Masonería, por parte de algunos hipócritas (atrevámonos a llamar las cosas por su verdadero nombre) se ha soslayado entre los pliegues de una supuesta y rancia **TRADICIÓN**, basada la mayoría de las veces en la sesgada interpretación extemporánea de textos, el derecho a la igualdad de los sexos, por ejemplo. La autoridad de las Logias o la natural evolución de toda institución en el tiempo.

Nuestros mayores enemigos, como fácilmente se puede comprender, siempre han estado y siguen estando entre nosotros y no fuera. Nuestro peor enemigo, QQ.·. HH.·. y HHnas.·. somos nosotros mismos. Es necesario que, periódicamente, volvamos a mirarnos en el espejo de nuestra Iniciación. Descubrir al verdadero enemigo a combatir.

Los verdaderos y peligrosos enemigos de la Masonería, son aquellos que conociendo el verdadero mensaje y sabiendo que ésta solamente puede crecer y desarrollarse en el reino de la razón y de la libertad de conciencia, pretenden con sibilinas “doctrinas” convencernos del pecado que cometemos al pensar o poner en tela de juicio las obras de los “hombres” ¡Que el G.·A.·D.·U.· nos libre de ellos!

Ser masón, se preguntan muchos desde dentro, debe tener necesariamente un sentido mucho más profundo que reunirse de manera periódica o disertar sobre el simbolismo de ésta o aquella herramienta. Ser masón, por eso entramos muchos en la masonería, debería significar mucho más que pertenecer a ésta o aquella Obediencia. Ser masón, en definitiva, debería ser una especie de timbre de gloria para los que, en y desde la masonería, intentan desarrollar ideas que van mucho más allá de la pura entelequia.

Ser masón, QQ.·HH.· y HHnas.· debería, en una palabra, ser mucho más que sentirse miembro de un grupo con intereses comunes o de la realización de un determinado Rito.

Para ser masón, no me cabe ya la menor duda, hemos de poseer una cierta innata dosis de rebeldía o “furia” interior y ganas de cambiar el mundo (incluidos nosotros mismos, por supuesto). Para ser masón, dejando a un lado los que llegan a nosotros buscando una mística sustitutiva, hay que tener las ideas claras sobre *qué queremos y qué rechazamos*.

Se hace absolutamente necesario ser sinceros (realmente tolerantes pero sin llegar a la estupidez) a la hora de realizar un análisis de introspección y preguntarnos *qué esperamos encontrar* en el ejercicio de la Masonería, como método de perfeccionamiento personal.

Una de nuestras HHnas.·, recientemente, definía la Masonería como una “*actitud vital*” y, efectivamente, de eso se trata. De una actitud vital que es necesario trascienda más allá de los muros de nuestras Logias.

Cierto es que nuestros Ritos, nuestros gestos, nuestro recogimiento en Logia o el estudio del simbolismo, son vehículos necesarios para una mayor concentración en el Trabajo “esotérico” pero, además de todo ello, deberíamos considerar la necesidad de despojarnos de ciertas rémoras (prejuicios que sobreviven de nuestra vida profana) tales como: el orgullo o la vanidad. Todos somos diversos en nuestras actitudes y logros pero ni mejores ni peores: ¡simplemente diversos!

Debemos asumir, sinceramente, que nuestra búsqueda si bien entronca con tradiciones antiguas no puede estar limitada a “filosofar” sobre ésta o aquella cuestión en Logia. Tiene que ir mucho más allá y ver la realidad de nuestro tiempo.

Para *ser y sentirse* masón, como decía la Hna.· antes citada, hay que tener una cierta actitud vital que nos haga mirar al frente revisando constantemente los pasos dados en el *Camino*.

Nuestro peor enemigo, pienso yo, siempre será la indolencia y la triste realidad de aquellos que esperan un “milagro” que les proporcione la **LUZ**. La LUZ hay que buscarla. En uno de nuestros Rituales se dice: ¿Qué buscas? ¡La LUZ!

Para ser Masón, finalmente, hay que tener claro que nadie nos proporcionará la ansiada **LUZ**. Somos nosotros los que hemos de buscarla, a veces por los más insospechados caminos.

Como bien dijo nuestro poeta: “*Caminante no hay camino, se hace camino al andar*”

La Verdad

Alguien, con gran sensatez e inteligencia, dijo un día (hace ya muchos miles de años) que: “**NADA ES SIN NOMBRARLO**”. Con la **VERDAD**, curiosamente sucede todo lo contrario: la nombramos constantemente pero nunca **ES**. Sucede con ella como con esas películas de “suspense” que, según van avanzando en su desarrollo, el aparente culpable del crimen va cambiando de personaje hasta el desenlace final que nos muestra al verdadero criminal: el menos esperado. La **VERDAD**, por su dificultad en ser encontrada, seguramente se esconde en el lugar o cosa más inesperados pues, desde que la humanidad la busca, solamente hemos ido encontrando “sustitutos” o “paliativos” a su totalidad o supuesta “UNICIDAD LUMINOSA”.

Quizá en esta dificultad insalvable, por lo menos hasta hoy, resida la grandeza de la Verdad y sea éste el motor que ha movido y mueve a los humanos a buscarla por los más dispares y, muchas veces, disparatados caminos, incluidos los de la sinrazón o la mentira (su dual contrario que, sin embargo, si nos es bien conocido).

La materialización de lo “nombrado”, se ha cumplido sin duda alguna en otros supuestos (yo diría que en las distintas encrucijadas de la torpe búsqueda):

Hemos nombrado miedos y terrores y, estos, han sido creados.

Hemos nombrado dioses y demonios y ellos nos angustian constantemente. Nos atormentan aun dudando de su existencia.

Hemos nombrado odios y rencores y con ellos convivimos y luchamos.

Hemos nombrado la razón y de ella surgió la sinrazón creando los prejuicios.

¿Qué es realmente la VERDAD? ¿Por qué la buscamos tan desesperadamente? ¿Se trata de un “ente” subjetivo u objetivo? ¿Existe realmente como suponemos?

Con ella no se ha cumplido la máxima antes citada: “Nada es sin nombrarlo”. Pocas cosas han sido más

nombradas que la **VERDAD**; pocas más buscadas por el ser humano ansioso de conocerlo todo; de desgarrar los velos, uno tras otro.

A pesar de ello; a pesar de tantos intentos por encontrarla, desde que el ser humano inició el proceso de pensamiento lógico, nunca ha sido hallada.

Todos los que dijeron o dicen haberla encontrado mienten descaradamente. Unos para convencer a otros de haberla recibido por medio de una supuesta divina “revelación”; otros para, en su nombre, justificar todas las tiranías, sean estas del tipo que sean.

Recordamos una hermosa frase que define la supuesta “posesión” de la Verdad: “Desconfía de los que dicen haberla encontrado; confía en quienes la buscan “

Si observamos alguna de las definiciones enciclopédicas que para la VERDAD se dan, quizá avancemos un poco más en su desconocimiento:

(1) “Conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente”

“Conformidad de lo que se dice con lo que se siente o piensa”.

“Propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma, sin mutación alguna” (4) “Juicio o proposición que no se puede negar racionalmente”

La primera acepción que se nos proporciona para Verdad, nos indica claramente la “volatilidad” del concepto. Cada mente (o cada ser pensante) puede elaborar “su” verdad. Desde lo sublime hasta la paranoia.

La segunda, nos proporciona un poco más de lo mismo.

La tercera, proporciona a lo empírico su génesis pero, todos sabemos que lo que ayer “empíricamente” fue demostrado, hoy (también empíricamente pero a la luz de otros parámetros antes desconocidos) puede ser “renombrado”.

La última (no quisiera parecer un anti racionalista empecinado) es filosóficamente viable y cierta. Cualquier silogismo infantil podría demostrarlo. Racionalmente y para cosas y lugares concretos, casi todos podríamos estar de acuerdo pero, cuando se “juega” en ciertos terrenos, el ser humano ha demostrado ser muy capaz de tergiversarla, también filosóficamente y con fines no siempre lícitos.

La VERDAD que nosotros pretendemos buscar, no se encuentra en ninguna de las definiciones arriba citadas puesto que pretende ser la personificación de la respuesta a las intemporales preguntas que, hoy como ayer nos seguimos haciendo: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?

Realmente, y como Masones, quizá podríamos encajar en la segunda acepción (“Conformidad de lo que se dice con lo que se siente o piensa”) puesto que pensamos, en conciencia, estar siguiendo el

Camino adecuado para encontrar respuesta a las eternas preguntas.

Hasta hoy, incluso suponiéndonos una sobrehumana coherencia, lo único que hemos logrado ha sido encontrar lo que masónicamente se dice, cuando de encontrar la “Palabra Perdida” se trata:

Sustituciones.

Naturalmente, estas sustituciones son una especie de “muletas”, cambiantes en su forma, según nuestra minusvalía (ignorancia) va decreciendo con la adquisición de otras sustituciones (conocimiento progresivo) más cercanas a esa Verdad aun desconocida. Las “muletas”, a pesar de nuestros avances, seguirán siendo siempre necesarias ¡Desesperante!

Ellas, las sucesivas sustituciones o verdades parciales (si fuera posible fragmentar la **VERDAD**), nos ayudan durante un cierto tiempo a adormecer nuestra sana ambición por llegar a la meta pero, movidos por la inquietud del buscador siempre insatisfecho, seguimos intentando encontrar el **TODO** o quizá lo que pedimos recibir durante nuestra Iniciación: **LA LUZ**.

Lo verdaderamente grande de nuestra búsqueda (que para algunos podría resultar incluso estúpida por lo aparentemente vana) es el “paso al frente” que nuestra inquietud genera.

Nos movemos en continua marcha hacia delante en pos de la utopía de la “clave de bóveda” para una **OBRA** que sea Casa común de una humanidad fraterna, en la que la justicia, consecuencia lógica de la implantación definitiva de nuestros postulados de Libertad, Igualdad, Fraternidad, permita ver la única **VERDAD** alcanzable por el ser humano: la ruptura de las cadenas que le atan a los demonios y dioses por él creados.

La plena y consciente libertad (¿Podría ser esta la Verdad buscada?).

Las eternas tres conocidas preguntas, podrían incluso tener respuestas un tanto trascendentes, siempre que asumiéramos la “temporalidad” de nuestro terrenal tránsito y la obligación como seres solidarios de trabajar, aquí y ahora, para hacer posible un futuro del que no participemos.

¿Quién Soy? Un ser trascendente por su esencia, sin que ella dependa de mi raza, sexo, religión o filosofía. Soy parte del Todo y de la Nada. Existo antes y después de ser.

¿De dónde vengo? ¿Acaso importa tanto la respuesta? ¿La insistente pregunta no será un íntimo y estúpido deseo por mirar a las estrellas buscando a nuestros padres, los dioses de un Olimpo inexistente o solamente imaginado en nuestra incomprendida o aparente soledad cósmica?

¿A dónde voy? Al origen y fin del Todo: a la necesaria disolución en el eterno proceso cósmico. Soy parte

de él y en él permaneceré siempre.

Estas podrían ser, para mi, tres verdades encontradas pero ¿Y la VERDAD en la que ellas están sin duda implícitas?

Carta desde el “sin-tiempo”

Nota importante: antes de escribir esta carta, he sopesado los pros y contras de la misma. También he pensado en que algunos podrían tacharla de “irreverente” pero, pensándolo mejor... ¿Qué puede tener de “irreverente” el especular con el “más allá”? ¿Acaso no especulamos sobre el “más acá” que, queramos o no, nos afecta mucho más en lo inmediato?

Después de esta simple pero, para mi, convincente argumentación, me puse a ello. Lo bueno de este ejercicio literario de “especulación” es que nadie podrá negar, empíricamente, la existencia del “lugar” que describo ¡Solamente la duda podría ser alegada!

QQ.: HHnas.: y HH.: :

Ya sé que es inusual que recibáis esta carta desde este lugar, hasta ahora solamente intuido por algunos y negado por otros pero, en esta ocasión, se trata de una irreplicable excepción que, dado el interés que puede tener para dismantelar ciertas concepciones erróneas sobre el llamado por vosotros “Oriente Eterno”, creo interesante enviaros.

Antes de pasar a expresar lo que aquí ahora veo y siento, desearía describir lo sucedido durante el corto tiempo (siempre según el concepto terrenal del mismo) transcurrido entre lo que llamamos vida y mi muerte según la ciencia.

Recuerdo los rostros de los pocos que me rodeaban en mi agonía y mi impotencia para poder comunicarme ya con ellos. Deseaba decirles que no existía dolor en el tránsito y que dejasen de compungirse pero, mi voz, ya no podía ser escuchada. Yo, curiosamente, podía ver y oír sus comentarios; sentir sus manos sobre las mías; “ver” perfectamente la verdad o mentira de sus sentimientos hacia mi. Era una desconocida y emergente capacidad de ver más allá de mis cerrados ojos.

Pude sentir no el dolor, sino el hecho físico del calor de la cremación y como mi cuerpo se convertía en un puñado de grises cenizas. Era como contemplar un espectáculo desde una ventana sin que los demás pudieran verme u oírme. Pronto me di cuenta que aquello, la extraña sensación de flotar y no sentir mi cuerpo, era lo que ahí aún llamáis muerte y que, ahora, sé con certeza solamente de un cambio o metamorfosis (que no ruptura) se trata.

También, después de marcharse los demás, pude contemplar a todos mis HHnas.: y HH.:, con sus Mandiles y guantes, en una Cadena de Unión póstuma alrededor de mis cenizas y escuchar su masónica exclamación de: “¡ Gimamos, gimamos, gimamos... pero esperemos !”

Pasado un tiempo (hablo así para que me comprendáis puesto que él no existe aquí), comprendí con toda claridad que había salido de la “vida”, tal como ahí la entendemos. Ahora, estaba en una dimensión distinta en la que aun me sentía extraño.

Como dato curioso y que contradice algunas historias que circulan por ahí producto de algunos escritores con escasa inventiva, no vi luces ni pasé por un túnel luminoso en el que un querubín saliera a recibirme. Todo fue mucho más natural y por ello inesperado. En cuestión de segundos (¿menos quizá?), me sentí transportado de uno a otro lugar.

Pronto, a mi alrededor, empezaron a surgir otros “cuerpos” (no puedo describirlos de otra manera puesto que no lo comprenderíais) con los que entablé conversaciones en una lengua sin palabras o gestos. Todos nos comprendíamos y nadie podía negar su “palabra” a los demás.

Las “palabras” (otra manera de describir lo que no es) flotan en este “sin-tiempo” y todos podemos “escuchar” y “responder” al unísono.

No pueden existir los secretos (seguramente ya no tienen sentido) puesto que todos estamos en la mente de todos. Para que lo comprendáis mejor, sería algo parecido a un cuerpo único formado por muchas mentes completamente sintonizadas en una misma longitud de onda.

Curiosamente (este detalle puede ser interesante para que sigáis combatiendo el racismo y la xenofobia con más convencimiento y fuerza), todos los “entes” con los que comparto este espacio sin medida ni límite, no tienen sexo, color ni forma definida. Todos, absolutamente todos, son iguales en su “forma” (sigo hablando como vosotros para lograr una mejor transmisión de las sensaciones) y tampoco existen discrepancias puesto que no hay dimensiones ni discusiones. No son necesarias puesto que todos hemos “comprendido” ¡ Al fin ! la razón, hasta ahora desconocida, de **haber sido** y de **no ser**.

Seguramente somos como siempre quisimos haber sido pero sin poder serlo hasta ahora.

Sé que el vocabulario que empleo en esta descripción, es el mismo que empleaba cuando estaba entre vosotros. Forzosamente ha de ser así ¿Comprenderíais el lenguaje del silencio más absoluto? ¿Seríais capaces de comprender el sin-tiempo, estando como estáis aun en el tiempo?

¡Que difícil me resulta explicar lo que para mi está claro pero para lo que no existen las palabras humanas adecuadas!

Todos los problemas que me preocupaban cuando estaba “vivo” entre vosotros, han dejado de serlo; todas las inquietudes por **TENER** o **SER**, han dejado de atormentarme puesto que ahora “veo” claramente dónde estaban los fallos (donde están los vuestros aun) de mis planteamientos vitales. Ahora **TENGO** y **SOY** realmente.

Me está prohibido (no es la palabra adecuada, puesto que aquí no existen prohibiciones, pero no encuentro otra) el comunicar soluciones a problemas que aun lo son ahí. Algo que está en todos nosotros pero que no podría describir nos dice, con un mensaje sin voz, que los Seres Humanos deben seguir buscando a pesar de las dificultades para encontrar respuestas. Este, mis QQ..HH.. y HHnas.., es vuestro trabajo ahí.

Para nosotros, en el "sin-tiempo" en que estamos, no existen los problemas y lo único que vemos son sus soluciones de manera diáfana.

Tampoco podemos sufrir por vuestra impotencia en encontrar soluciones puesto que, ahora, comprendemos la razón última de este aparentemente cruel destino de los Seres en los planetas donde viven y mueren. He dicho planetas pues este dato si puedo desvelarlo: ¡No somos los únicos en el Universo, ni por supuesto el ombligo del mismo! Existen multitud de mundos habitados por Seres que nacen, se desarrollan, piensan, buscan y, sin hallar lo buscado, mueren.

¿Cómo podría explicar lo que se siente sin sentir ?
¿Cómo deciros que lo que llamáis "más allá" está dentro de todos nosotros desde el nacimiento, pero somos incapaces de comprenderlo hasta el mismo momento del tránsito a esta dimensión?

Naturalmente, todas mis explicaciones (tanto para creyentes como para los que no lo son) pudieran parecer una historia inventada; la enfebrecida descripción de un lugar realmente "ecuménico" que negaría el infierno de algunas religiones, haciendo temblar los cimientos de muchas de las culturas actuales.

Realmente, todos, absolutamente todos los que hemos pasado por el tránsito de la calificada como "muerte", venimos a esta dimensión o "lugar". La única diferencia, para que lo comprendáis mejor, es que los que consideramos "malos" no pueden "escuchar" las conversaciones de los demás.

Están sin estar o son sin serlo. Quizá, en este estado de "no ser" y "no sentir" consista lo que ahí llaman algunos "infierno" Este estado de "no ser" sería quizá la merecida penalización por anteriores desvíos o delitos contra la Humanidad.

He descubierto (puedo desvelarlo también) que el único "pecado" es precisamente el que cometemos contra la Humanidad, bien individual o colectivamente. En él, radica el más imperdonable pecado.

Aquí, no existen obligaciones, ni nadie nos da ordenes o directrices... Todos sabemos lo que tenemos que hacer (por decirlo así puesto que el "hacer" no existe aquí).

Nuestro "tiempo" (el sin-tiempo, en realidad) transcurre sin variaciones temporales como ahí se conocen. No existe frío ni calor; ni lluvia ni sol; ni noche ni día.

Por lo que respecta a los problemas humanos que me atormentaron y aun os atormentan a vosotros,

como ya os decía antes, podemos ver las soluciones. Si aquí la risa existiese, sin duda se escucharían grandes carcajadas pues sabemos que las soluciones a tantas humanas miserias están al alcance del Ser Humano y, él, no es capaz de verlas.

Sin desvelar nada importante que evitaría vuestro crecimiento personal, podría decir que todas las soluciones a los complejos problemas de vuestro mundo, ahora y en este lugar, se ven simples y muy fáciles de encontrar.

Buscáis en direcciones equivocadas; no veis mas que lo que vuestros ojos os permiten. No es culpa vuestra esta falta de "visión", simplemente es necesario que así sea para seguir perfeccionando al Ser Humano. Esta y muchas otras aparentes contradicciones, dejarán de serlo en el sin-tiempo en que me encuentro.

Para aquellos de vosotros que os aferráis a la creencia de la **NADA** después de la "muerte" (jyo era uno de ellos!), he de confesar que estáis equivocados.

La **NADA**, tal como la concebís, no puede existir. El concepto de **NADA**, surge equivocadamente de las llamadas "religiones" pero el Universo no surgió de la **NADA** puesto que en ella nada puede "**SER**" o "**ESTAR**". Podría deciros, para vuestra tranquilidad intelectual al respecto, que lo que **ES** siempre **FUE**.

Por lo que respecta a vuestras inquietudes como Masones, puedo deciros que sois un grupo aun pequeño pero necesario no solamente en la llamada **TIERRA**. También en otros lugares (y con distintos nombres) existen grupos de Seres preocupados por los mismos problemas y que buscan soluciones.

Aquí, sin problemas y con la visión que tenemos de lo que **FUE, ES y SERÁ**, existe la verdadera fraternidad que vosotros estáis buscando. Los únicos que están excluidos de ella, claro está, son aquellos que están sin estar y son sin ser. Eso que llamamos ahí justicia, os aseguro existe en el sin-tiempo.

Mis preguntas respecto al premio o castigo (cuando veía la injusticia en la Tierra) han sido ampliamente respondidas aquí. Ahora comprendo que nadie puede escapar a la verdadera y última justicia.

También han sido respondidas mis dudas sobre la aparente sinrazón del sufrimiento de unos y la aparente vida "muerte" de otros; las enfermedades; las llamadas desgracias. Todo, absolutamente todo, es respondido aquí sin necesidad de preguntas.

Os ruego, cuando leáis esta carta, os despojéis de todo prejuicio o pensamiento relacionado con las religiones que, hasta ahora, han influido en vuestro pensar y hacer terrenales. Nada de ello tiene que ver con nuestra "posición" en este lugar.

El seguimiento o no de las religiones ahí instituidas, ninguna relación guarda con la recompensa o el "castigo" en este lugar. Nadie nos pregunta, cuando llegamos a él si somos cristianos, musulmanes o judíos. Nadie pregunta, tampoco, si hemos sido ateos, agnósticos o creyentes. Se nos clasifica en

grupos solamente en función de nuestras faltas o méritos relacionados con la Humanidad.

*Mi carta, contando algunas de las cosas que me permite decir la Regla no escrita del **sin-tiempo**, desea ser un revulsivo para vuestras penas y dudas; desea ser creadora de nuevos ánimos en la diaria lucha.*

*Quisiera hacer surgir la esperanza y alejar el temor del tránsito final hacia esta dimensión. No perdáis la esperanza de la justicia y la felicidad totales. Yo, desde el **sin-tiempo**, sé ahora con la certeza de **quien no es pero siempre fue**, que el espejismo de la vida solamente es un corto "tiempo" para llegar al oasis de la **VERDAD** absoluta (esa que nosotros siempre buscamos con especial ahínco).*

*La **VERDAD**, esa por la que tantos emprendieron distintos caminos de búsqueda durante la vida, os cegaría si la encontrarais durante vuestro terrenal **SER**. Aquí, conociéndola ya sin velos ni matices que la desvirtúen, sabemos que se trata de algo simple pero peligroso para el Ser aun inmaduro.*

*El día llegará en que el **sin-tiempo** se una con el tiempo y la **VERDAD** ya no necesite ser buscada pues formará parte inseparable de todos nosotros.*

Será entonces (no puedo desvelar el futuro) cuando se produzca la verdadera "revelación" que algunos seres excepcionales pudieron vislumbrar en sus visiones premonitorias y proféticas.

También entonces, dejarán los Seres de todos los planetas habitados del Cosmos de buscar. ¡Todas las preguntas tendrán respuesta! ¡Todo se habrá encontrado!

Mientras ese día llega, mis QQ.:. HH.:. y HHnas.:., tenéis que seguir por la senda de la búsqueda.

*Es la tarea impuesta por que algunos, bastante acertadamente, llamáis con vuestro lenguaje masónico: "Chispa Primordial" o "Fuerza Inicial" (¡en realidad nada **FUE** antes del **SER**!).*

*No puede existir lo **Primordial** o **Inicial**, puesto que reconocerlo así, sería afirmar que existió la **NADA** y, de ella, nada puede surgir o ser creado. Tampoco existió nunca el llamado CAOS, puesto que todo **ES** desde el **SIN-TIEMPO**.*

*A pesar de no existir en este **sin-tiempo**, en el que me encuentro, lo que ahí llamáis "sentimientos", algo extraño me sucede en este momento cuando tengo que terminar la que será mi última carta. ¡Os echo de menos !*

Catarsis

Para los antiguos griegos, grandes conocedores del "alma" humana, la catarsis se producía cuando se eliminaban las impurezas de un ser o cosa. También, por medio de la representación dramática de historias se pretendía provocar en los espectadores la liberación de angustia en sus sentimientos. La exteriorización, por medio del llanto o de la risa, de

esa "comunidad" con lo representado, era el punto álgido de la catarsis.

Para que la catarsis se produzca, si seguimos en la línea de lo anteriormente expuesto, debe existir una cierta "inmersión" del espectador en lo contemplado y, al mismo tiempo, una identificación con los personajes.

En algunas ocasiones, lo representado se corresponderá con las vivencias o sentimientos de los espectadores lo que, lógicamente, les hará sentirse mucho más identificados, hasta el punto de "sufrir" y "gozar" con el espectáculo.

Esta "comunidad", este momento de "abandono", sería la culminación de la catarsis. Se podría llegar hasta el punto de sentirse inmerso en la obra, como actor y no como espectador.

Cuando, de manera sincera, nos paramos a contemplar nuestra humana dualidad, producto de lo que podría calificarse eterna lucha entre lo que calificamos como "bien" y "mal", la mayoría sentimos vergüenza de muchos de nuestros pensamientos o deseos, ocultándolos en el rincón más recóndito de nuestra "alma". Avergonzándonos de haberlos tenido o sentido.

Muchos confían que, de esta manera (intentando ignorar nuestro lado "oscuro"), esos pensamientos o deseos que chocan con la moralidad o cultura impuestas por un determinado modelo de sociedad, serán "sometidos" y dejarán de producir esa extraña desazón que, queramos o no, nos muestra una de las caras de la humana condición.

No debemos ignorar que la repugnancia o aceptación de determinados "cánones" de pensamiento o conducta, están condicionados por lo "cultural" (entendiendo por cultural: tradiciones, religión, filosofía, etc.).

¿Es conveniente escapar a la catarsis? ¿No sería más humano aceptarla como paso ineludible para el mejor conocimiento de nosotros mismos? ¿No evitaría, el reconocimiento de esa terrible pero humana dualidad, muchos trastornos de tipo psíquico? ¿No será necesaria la expulsión de nuestros "demonios", reconociendo su existencia sin temor y como algo consustancial a la condición humana?

El "¡Conócete a ti mismo!" de los griegos, se refiere al conocimiento pleno, en la dualidad, de uno mismo y nunca a una sola parte de nuestra personalidad.

Muchos escritores, especialmente del siglo XIX e inicios del XX, llevaron a cabo su propia catarsis escribiendo páginas consideradas como "malditas", por la aparente "degeneración" que ello representaba frente a una cultura teñida por lo judeo - cristiano.

Muy pocos pensadores se atrevieron a decir con claridad que, para conocer el "bien" es forzosamente necesario conocer el "mal"...

¿Cómo sino podremos comparar? El "bien" y el "mal" son partes de un todo "separable" pero, al mismo

tiempo y de manera aparentemente contradictoria, permanentemente en pugna por permanecer unidos.

Personalmente, pienso que estos escritores tuvieron el enorme valor de transcribir sus más profundos y ocultos deseos al papel.

Naturalmente, esta trascripción (a veces llena de episodios que pueden parecer fruto de una maldad consciente) causó repugnancia en ciertos espíritus hipócritas de la época pero, a pesar de ello, son la sincera manifestación de un sentir tan humano como el más elevado misticismo religioso ¡El otro extremo de la misma regla! ¡La humana condición confesada sin tapujos!

No se trata de “permanecer” en el “mal” sino de conociéndolo, y por medio de la razón ética, “comprimirlo” a la mínima expresión.

Como masones, y si realmente llevamos a cabo el necesario proceso al que la máxima hermética V.I.T.R.I.O.L. (“*Visita el interior de la tierra y rectificando encontraras la piedra oculta*”) nos invita con insistencia, hemos de pasar por un necesario estado de catarsis.

La nuestra, debe conducirnos al más profundo conocimiento de nosotros mismos y, a partir de la aceptación de la profana y dual realidad, tratar de encontrar el equilibrio (por medio de la eliminación de prejuicios) desde el que seamos capaces de *discernir y obrar con rectitud*.

No deberá estar nuestra particular catarsis influenciada por temores ancestrales, dogmas o tabúes, sino por la razón liberadora; por la plena “inmersión” en la dimensión total del ser humano, sin temor.

Lo que algunos califican como “método masónico”, no deja de ser una sincera y profunda introspección, desde la que poder seguir caminos no transitables para aquellos que, por temores irracionales, tienen sus ojos cerrados a la humana dualidad.

Esta dualidad, que tantos temen, es el crisol en el que se purifican los metales y la tierra (a la que V.I.T.R.I.O.L. nos invita a bajar para encontrar la Piedra Oculta).

Esta máxima hermética, compendio de sabiduría, es por sí misma todo un método de introspección.

Como masón, siempre me ha preocupado encontrar un Camino alejado de metafísicas disquisiciones que, a la postre, a ningún lugar conducen. Siempre me he “obcecado” (si así queréis decirlo) en poner de manifiesto lo “simple” de un posible método de búsqueda.

Pensaba y sigo pensando que la Masonería no puede consistir en un compendio de “normas” o “reglas” (inexistentes pero que algunos parecen sentir la tentación de “codificar”), sino la simple renuncia a patrones engastados en nuestro interior por múltiples factores culturales que constriñen nuestra libertad.

Si algún mérito tiene la Masonería moderna (a partir

de 1.727), es precisamente el enunciado que figura en las Constituciones de la citada fecha: “*La religión de todos los seres humanos*” (entendiendo “religión” como re-ligar o unir lo disperso y nunca como adoración a un dios o dioses).

Para hacer realidad este deseo, es necesario que cada masón visite la tierra (baje a lo más profundo de sí mismo) y encuentre la Piedra Oculta que en él se esconde. Una vez encontrada y “rectificando”, será capaz de ver el inicio del Camino a seguir.

Solamente así, después de esa necesaria e indispensable catarsis, podremos ser capaces de comprendernos y comprender al ser humano en su dual manifestación. En definitiva, seremos capaces de ser un poco más libres y humanos.

* * *

Claves Alquímicas y herméticas

Antes de proseguir, quisiera dejar bien claro que si bien con cierta frecuencia hago algunos comentarios personales sobre alquimia, siempre lo hago de la **INTERIOR** y nunca de la que busca la transmutación de los metales, por muy nobles y valiosos que estos sean.

La alquimia interior, la que Basilio Valentín enunció en el siglo XV y cuya frase V.I.T.R.I.O.L. los masones hemos adoptado como divisa de nuestra búsqueda (“Baja a lo más profundo de ti mismo y rectificando encontrarás la piedra oculta”), resulta mucho más interesante y trascendente para mí, además de estar llena de poderosas motivaciones para todo buscador sincero de la **TRANSMUTACION** interior.

La Masonería, sin poder afirmar que tenga una relación directa o histórica con la Alquimia, utiliza en su praxis el mismo método de los alquimistas (putrefacción, refinado, transmutación).

Nuestro Trabajo en pos de la transmutación del ser humano, conformado por el legado que nos transmiten las diversas tradiciones esotéricas, tanto de Oriente como Occidente, no podía sustraerse a la metodología alquímica en tanto que ella nos proporciona analogías y símbolos adecuados y sencillos para ayudarnos a caminar en pos de la necesaria mutación.

Así lo hemos de ver y nunca considerarnos “herederos” directos de los alquimistas, sino alumnos de muchas escuelas cuyas enseñanzas, con toda seguridad, parten de la que para entendernos llamamos Tradición Primordial o “filosofía primigenia” de la Humanidad.

La lectura de algunos libros de alquimia, cuando han sido realmente escritos por verdaderos alquimistas, nos lleva a conclusiones muy interesantes por lo convincente y “entendible” del mensaje.

Otros libros de “pseudo-alquimia”, escritos por

algunos “vivi-dores” de lo oculto, nos harán perder el tiempo en el intento de encontrar claves inexistentes.

Cierto es, y de ello pueden dar fe todos aquellos que se han atrevido a leer algún tratado de alquimia, que la confusión acude a nuestras mentes en la mitad o más de sus páginas. En un determinado momento el alquimista habla del oro inerte para, un poco más allá, hablar del oro con poder multiplicador o “vivo”.

Pasa a describir con todo lujo de detalles una serie de manipulaciones puramente de laboratorio o “proto-químicas” para, un poco más adelante, hacerlo de la mutación mística del alquimista de lo interior.

Se trata, a estas alturas ya lo hemos podido descifrar, de un lenguaje nada claro y con manifiesta intención de “despistar” al curioso que busca o espera encontrar en la alquimia la realización de sus sueños de riqueza.

Pero, la única riqueza que se logra, después de los múltiples “refinados” del humano metal, es la consecución de una transmutación necesaria para poder realizar la OBRA interior. Esta y no otra es la meta de los alquimistas a partir del siglo XIV-XV.

Naturalmente que existió la otra alquimia (precursora por su experimentación en muchos campos de la actual química) pero, con el tiempo, incluso el lento proceso químico se convirtió en un vehículo del cambio “místico” del alquimista.

Como muestra de la clara intención “transmutadora” del ser humano, descrita en algunos libros, me permitiré transcribir unas líneas del tratado de Nicolás de Valois (Siglos XIV-XV) “**Los cinco libros o la llave del secreto de los secretos**”.

En este libro, el alquimista habla con su “hijo” (se desconoce si se trata de un verdadero hijo o de un “discípulo” así calificado por el maestro) y desgana consejos para encontrar el verdadero camino, sin dejarse confundir por los falsos maestros.

En el capítulo titulado “**DE LA OBRA**”, Nicolás de Valois dice: “Todo buscador de cualquier Arte debe ser teórico antes de echar mano a la Práctica, pues el que no entiende bien lo que busca, tarde llegará, como tantos laboriosos ineptos que tan sólo son simples sofistas y pierden su tiempo y sus bienes sin encontrar nada de lo que buscan”

Más adelante continua: “Al contrario quien camina por un lugar que conoce, aunque se pueda perder, llegará tarde o temprano a la meta deseada”

De la primera parte, podríamos concluir que es necesario saber qué buscamos, antes de “sumergirnos” en la búsqueda misma.

Es necesario teorizar sobre lo que deseamos encontrar para, más adelante y sabiendo lo que queremos, poner manos a la **OBRA** (la Práctica que dice Valois).

¿Cuántos masones hemos invertido el proceso de búsqueda?

¿Cuántos hemos entrado en masonería para intentar llevar a cabo una **OBRA** sin saber realmente en lo que ésta consistía?

Las respuestas a estas preguntas serían muy esclarecedoras sobre lo adecuado del Camino hasta ahora recorrido y, si fuese necesario, rectificar su dirección.

Sería muy conveniente responder desde lo más profundo y con plena sinceridad para comprobar si hemos perdido el tiempo o no. Pero como también dice Valois: “No importa perderse” A tiempo estamos de rectificar para encontrar la Piedra escondida que decía otro alquimista compañero de Valois: Basilio Valentín.

Respecto a la segunda parte, nos está indicando claramente la necesidad de caminar por lugares conocidos (si bien podemos aún así “perdernos”) para, por medio del trabajo constante y a pesar de poder equivocarnos en el camino, rectificando, llegar al lugar deseado.

Más adelante, Valois nos indica con meridiana claridad (si bien utilizando siempre el lenguaje alquímico deseando velar la “verdad” a los curiosos): “Aquí está la gran dificultad del **ARTE**, figurada por tantas alegorías de los Filósofos. También es su **MAR**, su **BOSQUE** y en una palabra toda la **OBRA** ya que por esta putrefacción la Naturaleza se convierte y cambia de forma (la metamorfosis o transmutación) Ningún cambio o mutación de una cosa que haya en el mundo será posible sin la “putrefacción”.

Si te preguntan por el medio de hacer la Piedra (Filosofal) o cualquier otra cosa lo podrás enseñar con esta palabra: ¡Putrifícal!, pues sin esta putrefacción no se hace nada y tan sólo ésta es suficiente”

El maestro está mostrando claramente, para los que son capaces de comprender el proceso alquímico, el paso más importante en la búsqueda (mejor dicho en la iniciación de la misma), indica la necesidad de “putrifícar” todo lo viejo que nos acompaña para, del calor producido por la fermentación de ese “estiércol”, poder germinar la semilla de lo nuevo o transmutado.

Nada es posible sin la putrefacción. Ninguna mutación es posible sin el “abandono” de los prejuicios que encorsetan nuestra libertad para poder realizar la OBRA.

Solamente a través de la “putrefacción”, o abandono de lo viejo, puede surgir la mutación. El Ser nuevo o la simbólica Piedra Filosofal.

En este proceso alquímico que tantos adeptos de la Ciencia describieron con mayor o menor “criptografía”, existen ciertos pasos necesarios e indispensables que, de manera más o menos oculta, siempre se describen: **PUTREFACCIÓN, MUTACIÓN, METAMORFOSIS, REFINADO, FIJACIÓN**. Todos ellos son necesarios para poder realizar la **OBRA** de la que ellos y nosotros hablamos.

Muchos siglos antes, en el “**CORPUS HERMETICUM**” atribuido a Hermes Trismegisto (Nombre griego para el Toht egipcio), se describe ya la alquimia “filosófica” o interior.

Hermes, según la tradición y por lo que se desprende de los escritos a él atribuidos, fue un hombre que vivió en Egipto hace mucho tiempo (se dice que en tiempos de Amón) y que alcanzó la **GNOSIS** (el conocimiento del Todo que involucra la unión con él).

Por boca de Hermes, se va desgranando una concepción del Cosmos en el que el Ser Humano es reconocido como elemento dual del mismo y reflejo del creador. Hermes, en sus diálogos con Asclepio y **Tat** va poniendo las bases de una primitiva “Teología” (precursora de la alquimia interior) que lejos de poner al Ser Humano en un plano inferior, lo coloca casi al mismo nivel de los dioses. “Abajo como arriba” o “Todo engendra su semejante”

En sus discursos, además de describir las admirables cualidades del creador de todo lo visible e invisible el, hombre a pesar de su vida finita, ocupa un lugar privilegiado como co-creador por virtud de su mente y capacidad de pensar. El hombre, para Hermes, es capaz de cambiar incluso su destino.

Esta es la primera referencia alquímica de la antigüedad que tenemos documentada y que nos demuestra el interés del Ser Humano por su propia (y en principio oculta) capacidad de mutación. Su perenne interés por alcanzar un mayor nivel de “GNOSIS” que le eleve hacia el intuido origen.

© *Fernando J. M. Domínguez y González (Keltoy)*
Septiembre 2.002 - Esta reedición junio 2004

Fin de la obra

Editado por la Revista Hiram Abif
edición 2004